

LOS SENTIDOS DE LA MEMORIA: UN CUERPO DEL RECUERDO.

JHON JAIRO CALA ALFONSO

Trabajo de grado para optar al título de Licenciado en Educación Comunitaria con énfasis
en Derechos Humanos

Director

Fernando Gonzáles Santos

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Educación

Licenciatura en Educación Comunitaria con


Énfasis en Derechos Humanos

Bogotá

2018

Agradecimientos

A mi padre que me enseñó a vivir, me heredo su experiencia de vida sin pedir nada a cambio, a las mujeres que más amo a mi mamá, a mi hermana y a la compañera fiel que siempre ha estado en las buenas y en las malas. A las personas maravillosas del MOVICE capítulo Bogotá, que me abrieron las puertas, me acogieron como un hijo, un hermano y un amigo; a las compañeras y compañeros de KairEd por permitirme aprender sus técnicas de vida.

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Formación de líderes</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 3 de 102	
1. Información General		
Tipo de documento	Trabajo de grado	
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central	
Título del documento	Los sentidos de la memoria un cuerpo del recuerdo	
Autor(es)	Cala Alfonso, Jhon Jairo	
Director	Gonzáles Santos, Fernando	
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2018. 96 p.	
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional	
Palabras Claves	CUERPO; MEMORIA; SENTIDOS Y DISPOSITIVOS DE ACTIVACIÓN DE LA MEMORIA	
2. Descripción		
<p>Trabajo de grado que se propone hacer un aporte para fortalecer la estrategia de memoria del MOVICE capítulo Bogotá, a través de una propuesta pedagógica con base en la memoria experiencial guardada en nuestros propios cuerpos (este último entendido como primer territorio y como una totalidad físico-mental, energética-espiritual), aportando a las víctimas principalmente y a las personas que las acompañamos, continuar en un proceso de conciencia individual y colectivo de la memoria viva denunciada por las víctimas del estado, y en donde la experiencia cotidiana es recordada con diferentes olores, sabores, texturas, sonidos e imágenes, que activan nuestros sentidos, estos entendidos como “dispositivos de activación de la memoria” que nos han permitido resignificar las “historias desde abajo” en el presente, las vivencias del pasado (no solo de dolor sino también de recuerdos felices) generando así un sentido sanador de la memoria en el aquí y en ahora.</p>		
3. Fuentes		
<p>ACEVEDO, O (2011). Agonistas, sub/alternas y reservadas: memoria de las víctimas (tesis de maestría) universidad javeriana.</p> <p>BETANCUR, D (2004). Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica: lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo,</p> <p>http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/dcs-upn/20121130052459/memoria.pdf</p>		

- CEPEDA, I (2008). Dimensión política de la reparación colectiva, grupo de trabajo pro reparación integral
- CEPEDA, I (2006). Elementos de análisis para abordar la reparación integral, grupo de trabajo pro reparación integral
- CUEVAS, P (2008). Recuperación colectiva de la historia, memoria social y pensamiento crítico (tesis de doctorado) universidad andina Simón Bolívar.
- FREIRE, P (2006). Pedagogía del oprimido, Editorial siglo XXI México.
- GROSGOUEL, R (2013) racismo/sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI. Tabula Rasa Bogotá- Colombia.
- GIRALDO, J (2000). Memoria histórica y construcción de futuro. Introducción a la primera entrega del informe COLOMBIA NUNCA MÁS
- GOMEZ, G (2013) Justicia transicional “desde abajo”: Un marco teórico constructivista crítico para el análisis de la experiencia colombiana. Revista Co-herencia Vol. 10, No 19
- GONZALES, D (2015). Emociones y cultura política. Análisis de las galerías de la memoria presentadas por el Capítulo Bogotá del Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado (Movice). De la serie Inocencias Trastocadas Estilógrafo sobre papel, mixed media Dimensiones variables.
- HÖHNE-SPARBORTH, YOSÉ. JUDITH BAUTISTA FAJARDO & ALEJANDRA ROMERO SÁNCHEZ (2015). Danzando la resurrección de los cuerpos. Rutas de autocuidado y auosación energética. Bogotá, Colombia: Editorial Códice Ltda.
- JELIN, E (2007) ¿De qué hablamos cuando hablamos de memoria? Recuperado de: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/JelinCap2.pdf>.
- JOINET, L (1997), Las directrices de Joinet revisadas, Naciones unidas
- MOVICE (2014). La protección de las víctimas, 2012-2013, informe, Colombia.

MOVICE (2009). Política integral de acción en derechos humanos; una propuesta desde las víctimas de crímenes de Estado, Bogotá.

PROYECTO: MEMORIA COLECTIVA, CORPORALIDAD Y AUTOCUIDADO: Rutas para una pedagogía decolonial. Universidad Pedagógica Nacional, Centro de Investigaciones CIUP Proyecto DSI- 373-14. Coordinadora del Proyecto, Constanza del Pilar Cuevas Marín. Bogotá, Colombia, Mayo de 2015.

ORTEGA, P, CASTRO,C, MERCHAN, J, VELEZ, G (2015). Pedagogía de la memoria para un país amnésico, Universidad Pedagógica Nacional, Colección memoria y cultura

TORRES, A (2014). Hacer historia desde abajo y desde el sur, ediciones desde abajo Bogotá Colombia.

WALSH, K. Pedagogías decoloniales, practicas insurgentes de resistir, (re) existir y (re) vivir tomo I, Katherine Walsh editora.

4. Contenidos

Este trabajo de grado se conforma de tres capítulos, En una primera parte encontramos: cual fue La emergencia del MOVICE cuales son las organizaciones de víctimas ASFADES (asociación de familiares de detenidos desaparecidos) y el proyecto Colombia Nunca Más en los años 80 y 90 respectivamente que dan pie al nacimiento del MOVICE en el año (2005) en la coyuntura de la ley 975 de justicia y paz de este mismo año, además encontraremos, las reivindicaciones de las victimas a los derechos a la verdad, La justicia, la reparación integral y las garantías de no repetición, para terminar con los repertorios de la memoria. En la segunda parte, La memoria del MOVICE, la pedagogía del cuerpo de KairEd, hacia una propuesta de activación de los dispositivos de la memoria los sentidos, se describe las experiencias metodológicas frente al cuerpo, la memoria y la resignificación de historias “desde abajo” y como estas nos permitieron construir la propuesta, y en la tercera y última La Memoria corporal, en búsqueda de un enfoque pedagógico, en el cual se da desarrollo a propuesta practico-pedagógica por medio de los sentidos como dispositivos de activación de la memoria,

compuesta por dos estrategias: las capsulas de la memoria y un ciclo de talleres en torno a los sentidos, y técnicas de activación de los puntos energéticos.

5. Metodología

La propuesta metodológica de La Memoria corporal, en búsqueda de un enfoque pedagógico, se desarrolló en torno a: 1) generar diálogos sobre las historias de vida de los familiares de las víctimas de crímenes de Estado Capítulo Bogotá y elaborar escritos basados en la memoria viva de sus seres queridos por medio de las capsulas de la memoria: capsula de la memoria Irina Del Carmen Villero Díaz, Guillermo Rivera Fuquene, Carlos Alberto Pedraza, etc. 2) ciclo de talleres, con diversa temáticas como: A) Las siluetas corporales de la memoria, hacia una cartografía de sensaciones alrededor del cuerpo. B) activación del Primer centro, las raíces de la memoria. C) la Reflexología; reencuentro con otras formas de hacer memoria que nos posibilitan sanar el cuerpo. D) Los sabores, colores, texturas, olores de las frutas, que reactivan los dispositivos de la memoria especialmente el gusto y E) Ritual conmemoración Eduardo Loffsner Torres.

6. Conclusiones

-Esta etapa de reconocimiento está abierta, se fortalecieron los lazos de camaradería y confianza con las compañeras y los compañeros del capítulo Bogotá del MOVICE, en el sentido de acompañar la causa de denuncia y visibilización de las víctimas de crímenes de Estado y por supuesto la exigencia de sus derechos a la verdad, la justicia, la reparación integral y las garantías de no repetición da tal manera que es un proceso que está en marcha.

-Los aportes iniciales han sido en el sentido de fortalecer el proceso organizativo especialmente en la estrategia de memoria donde propusimos los sentidos como dispositivos de activación de la memoria el tacto, el olfato, el oído, la vista y el gusto que nos posibilitaron el sentir de nuevo y con conciencia, re-activando en nuestros cuerpos los recuerdos y por lo tanto la memoria que guarda.

-Partimos desde nosotros mismos, lo cual significa volver a nuestro propio cuerpo, re ocupararlo y por lo tanto volver a sentirnos dueños de nuestros cuerpos tanto de una manera individual como colectiva que nos posibilite volver a sacar raíces y superar esa dicotomía entre cuerpo/mente que ha desconectado nuestro cuerpo fragmentándolo, transformándola por la reflexión que hemos tenido del cuerpo como una totalidad corporal- mental y energético/espiritual.

-La experiencia nos ha permitido resignificar esa memoria “desde abajo” y desde el sur que está en muchas ocasiones por fuera de los cánones de la historia positivista, ya que lo que contamos es la realidad cotidiana de gente de carne y hueso como lo son las compañeras y los compañeros del capítulo Bogotá MOVICE y no esa realidad abstracta que nos quiere imponer el sistema de producción capitalista.

-Esta acción pedagógica permitió la construcción de una memoria histórica partiendo de una memoria individual en la que los sujetos se han ido transformando en sujetos históricos que estamos en un proceso de humanización, de tal forma que nuestras relaciones son de iguales, nadie es más que uno y uno no es más que nadie, superando esas relaciones de poder que ha impuesto el sistema mundo capitalista.

-Una memoria sanativa y experiencial que nos ha venido también brindando la oportunidad de resignificar las historias “desde abajo” y desde el sur de las víctimas de crímenes de Estado capítulo Bogotá, resaltando sus cotidianidades, que es a lo que le apuntamos, hacer memoria del día a día, donde haya una conciencia de lo que uno come, de lo que uno ve, del aire que se respira, de lo que uno toca o a quien toca y por último de lo que uno escucha, por eso es un proceso abierto en el que los hombres y las mujeres nos transformamos a diario y vamos entendiendo nuestros cuerpos como una totalidad corporal, mental energética/espiritual que nos permiten empoderarnos y ser sujetos comprometidos con la transformación de esta realidad opresora.

Elaborado por:	Cala Alfonso, Jhon Jairo		
Revisado por:	Gonzales Santos, Fernando		
Fecha de elaboración del Resumen:	24	08	2018

Tabla de contenido

Agradecimientos.....	2
Introducción.....	10
Capítulo I.....	21
Cuál es la emergencia del movimiento de víctimas de crímenes de estado	21
Los derechos de las víctimas de crímenes de estado a la verdad, la justicia, la reparación integral y las garantías de no repetición.	30
Memoria y visibilización: repertorios de las víctimas del capítulo Bogotá del MOVICE	38
La galería de la memoria	38
Los murales de la memoria.....	40
Conmemoraciones de la memoria.....	41
El 6 de marzo día de la dignidad de las víctimas de crímenes de Estado	41
Los fanzines de la memoria	42
Capítulo II	44
La memoria del MOVICE, la pedagogía del cuerpo de KairEd, hacia una propuesta de activación de los dispositivos de la memoria los sentidos	44
Un acercamiento propio a la construcción de memoria del MOVICE.....	44
Experiencia corporal en KairEd.....	48
Hacia una propuesta de activación de los dispositivos de la memoria los sentidos	51
Capítulo III.....	54
La Memoria corporal, en búsqueda de un enfoque pedagógico	54
Intención metodológica.....	54
Capsulas de la memoria	57
Capsula de la memoria: Irina del Carmen	57
Poema a Irina del Carmen Villero Díaz.....	57
Las siluetas corporales de la memoria, hacia una cartografía de sensaciones alrededor del cuerpo.	58
Capsulas de la memoria: Carlos Alberto Pedraza Salcedo	64
Primer centro, las raíces de la memoria.....	66

Capsula de la memoria Guillermo Rivera Fuquene	73
Reflexología; reencuentro con otras formas de hacer memoria que nos posibilitan sanar el cuerpo	74
Capsula de la memoria: Pedro Nel Osorno Ospina	84
Los sabores, colores, texturas, olores de las frutas, reactivan los dispositivos de la memoria especialmente el gusto	85
Ritual conmemoración Eduardo Loffsner Torres	89
Consideraciones finales.....	97
Bibliografía	100

Introducción

“En verdad, si admitiéramos que la deshumanización es vocación histórica de los hombres, nada nos quedaría por hacer sino adoptar una actitud cínica o de total desespero. La lucha por la liberación, por el trabajo libre, por la desalienación, por la afirmación de los hombres como personas, como seres “para sí” no tendría significación alguna. Esta solo es posible porque la deshumanización, aunque sea un hecho concreto en la historia, no es, sin embargo, un destino dado, sino resultado de un orden injusto que genera la violencia de los opresores y consecuentemente el ser menos.” (Freire, 2006: pág. 40).

Debido a los procesos de deshumanización llevados a cabo, primero por la conquista española y portuguesa “en largo siglo XVI”¹ y, posteriormente, por la colonización y el imperialismo de los países norte-occidentales Francia, Inglaterra, Italia, Alemania y un poco después los Estados Unidos (este último especialmente con una gran influencia en el conflicto armado Colombiano) aproximadamente desde mediados del siglo XVII hasta la actualidad, en donde asistimos a procesos caracterizados por unas prácticas violentas sistemáticas y generalizadas en contra de las poblaciones no occidentales del mundo entero, fundamentadas a partir de unas discriminaciones que hasta el día de hoy son vigentes y se fundamentan en los ámbitos religiosos, raciales, sexuales, epistémicos, de clase, geográficos, de género, jurídicos entre otros, las cuales han generado profundas injusticias, que han venido construyendo así unas relaciones de poder verticales de norte a sur o de arriba hacia

¹El largo siglo XVI es la formulación del historiador francés Fernand Braudel, que ha influenciado la obra del académico del sistema-mundo Immanuel Wallerstein (1974). Se refiere a los doscientos años que abarcan el periodo entre 1450 y 1650. Ese es el periodo de la formación de un nuevo sistema histórico denominado por Wallerstein sistema-mundo moderno o economía-mundo europea o economía-mundo capitalista. El proceso histórico que formó este nuevo sistema cubre los doscientos años del largo siglo XVI. (Grosfoguel, 2013; 33)

abajo principalmente en los últimos quinientos años, la cual ha generado una crítica que ha venido haciendo eco reciente en paradigma de centro-periferia encabezados por los estudios de Immanuel Wallerstein en su obra *el moderno sistema mundo* publicada en el año de 1974.

A través de cual se ha podido entender como se ha legitimado y legalizado todo un sistema de dominación e imposición de lo foráneo en contra de los pueblos ancestrales, emergentes y en resistencia del sur, frente a la invasión de sus territorios (el cuerpo como primer territorio), esto principalmente a través de unos *epistemicidios*, entendidos en palabras de Boaventura de Sousa Santos como “la desaparición de los conocimientos por medio del genocidio de aquellos que eran portadores de tales epistemes, como también por el intercambio desigual entre las culturas, lo que se fundamentó también en la subordinación y aniquilamiento de dichos sujetos” (citado por Cuevas, 2008; 165). De esta manera, se ha producido el asesinato de miles de personas y se viene destruyendo a la fuerza todo un acervo de conocimiento experiencial, epistémico y de memoria popular caracterizado por la diversidad.

De ahí que el pensamiento norte-occidental haya privilegiado el monopolio de la violencia irracional para homogenizar las culturas, esto como un instrumento válido de control y de generación de miedo, el cual está fundamentado en el “yo conquisto luego existo” (ego conquiro) en el “yo extermino luego existo” (ego extermino) y por último en el “yo pienso luego existo” (ego cogito) (Grosfoguel, 2013:39). Este último planteamiento, promulgado por el francés Rene Descartes (1637) termina por normalizar la naciente filosofía cartesiana y la ciencia positivista, ratificada en los procesos de conquista inhumanos (epistemicidios) en las Américas, en África y en Asia.

A partir de lo cual se ha configurado toda una dependencia económica, cultural, social, política entre el mundo norte occidental y el resto del planeta, que se concibe bajo un “dualismo ontológico” encargado en su esencia de fragmentar la totalidad del cuerpo de la gran mayoría de los humanos, separándonos en la dicotomía, primero, entre cuerpo/mente

(donde no se reconoce la energía/espiritualidad) y, segundo, entre práctica y teoría, privilegiando la mente- teoría de unos pocos, es decir, el pensamiento abstracto norteamericano, frente a las experiencias reales de la cotidianidad de miles de personas y sus diversas formas organizativas pasando primero por los indígenas, afros, campesinos que se enmarcan y se contextualizan en las tradiciones/rituales de estos sectores populares, que se han producido durante siglos y desde luego de las nuevas organizaciones de la sociedad civil y urbana en la actualidad como lo son; las víctimas de crímenes de estado, las organizaciones ambientalistas, las organizaciones de defensores de derechos humanos entre otras, las cuales se inscriben en su mayoría por fuera de los cánones del sistema de producción capitalista occidental y sus formas inhumanas de explotar la vida en la tierra .

De esta manera se ha impuesto un episteme histórico dotado de una supuesta “objetividad” y “neutralidad”, el cual ha creado y se ha encargado de reproducir todo un imaginario hegemónico alrededor del mundo, particularmente en muchos países sin soberanía, es el caso de nuestro país como una verdad absoluta, donde el discurso científico le confiere un sentido de universalidad a la historia norteamericana, convirtiéndola en un proceso homogéneo, cronológico y lineal, utilizado para legitimar el proyecto moderno y civilizatorio , en donde el *yo pienso* se ha posicionado en un sentido superior, instaurando, creando e imponiendo toda una teoría de la “historia universal” que, según Grosfoguel (2013): “surge de las conceptualizaciones basadas en experiencias y sensibilidades socio-históricas concretas, así como de la concepción del mundo desde espacios y cuerpos sociales particulares, de tal modo que las teorías científicas sociales o cualquier teoría limitada a la experiencia y visión del mundo de hombres de solo cinco países son provincianas. Pero este provincialismo se disfraza bajo un discurso de “universalidad”. La pretensión es que el conocimiento producido por hombres de estos cinco países tiene el mágico efecto de tener

capacidad universal, es decir, se supone que sus teorías son suficientes para explicar las realidades histórico sociales del resto del mundo” (pág. 34).

Es por ello que esta racionalización del saber norte-occidental no puede dar razón de todas las realidades alrededor del planeta, ya que es un conocimiento descontextualizado y limitado a unas experiencias particulares, el cual se ha encargado principalmente de negar las realidades de las culturas y comunidades organizadas, creando una realidad paralela indeterminada y descontextualizada para los hombres y las mujeres del común que, en consecuencia, beneficia a unos pocos hombres productores de una versión histórica que se ha venido naturalizando, en la cual se vuelve indispensable la deshumanización a nivel mundial. En tanto que lo importante, la vida, pasa a un segundo plano y la banal lo material (el dinero) se vuelve lo que supuestamente nos permite ser impidiéndonos ser lo que queremos ser autónomamente y socialmente.

de esta manera los procesos de deshumanización y dominación afectan directamente el devenir y las acciones organizativas de los pueblos, de ahí que donde se imponen les sea necesario inferiorizar a la población originaria y, por lo tanto, estigmatizarla para poder con más facilidad victimizarla y desde luego re victimizarla, enfatizando primero la ocupación de los territorios (empezando por el cuerpo ya mencionado) a través de los procesos de la “colonización del ser” y la “colonización del poder² que han propiciado la pérdida del ser

² “Se trata de una estructura de dominación que sometió a América Latina, a África y a Asia, a partir de la conquista. El término alude a la invasión del imaginario del otro, ósea, a su occidentalización. Específicamente se refiere a un discurso que se introduce en el mundo del colonizado, pero que también se reproduce en el locus del colonizador. En este sentido, el colonizador destruye el imaginario del otro, lo invisibiliza y lo subalterniza, al tiempo que reafirma su propio imaginario. De esta manera, la colonialidad del poder reprime los modos de producción de conocimientos, de saberes, del mundo simbólico, de imágenes, que son propios del colonizado e impone otros. Se produce, entonces, la naturalización del imaginario del invasor europeo, la subalternización epistémica del otro no europeo y la propia negación y olvido de procesos históricos no europeos. Esa operación se fue llevando a cabo de varias formas. Una de ellas consiste en la divulgación de una cultura colonialista seductora, por medio de la cual el europeo crea un fetichismo cultural en torno a su cultura para así estimular en los sujetos subalternizados una fuerte aspiración a la misma. El eurocentrismo, por lo tanto, no es la perspectiva cognitiva solamente de los europeos, sino que lo es también de aquellos que fueron educados bajo su hegemonía.” (Citado por Oliveira y Ferrão Candau).

tanto de uno mismo y de la mano de las comunidades en donde nos relacionamos socialmente; esto lleva a una forma de dominación de los sujetos denominados arbitrariamente no occidentales, imponiendo un imaginario de un modelo de “hombre” a seguir, un artificioso con base en estereotipos de sujetos blancos, burgueses, heterosexuales, cristianos, ubicados en el norte geográfico y con un pensamiento autodenominado moderno, dejando por fuera a más de tres cuartos de la población mundial.

En tal sentido, el *yo pienso* impuesto hace aproximadamente cuatro siglos (1637) deslegitima otros conocimientos históricos u otras formas de contar el pasado,, en especial subordinando los procesos orales o de formas de comunicarse diferente a la escrita (que se convierte en la forma hegemónica de transmitir los conocimientos y la historia), de tal manera que se ha generado todo un antagonismo entre la historia de los pueblos no occidentales (oral en su gran mayoría) y la historia de la modernidad burguesa (escrita). Estableciendo como anota Sotelo: “El que sea necesario subrayar el presente con un vocablo nuevo” esto “supone que se lo percibe como algo radicalmente distinto de lo anterior, que toma con ello el cariz de lo ya superado. La aparición de este neologismo implica la conciencia de una ruptura en la continuidad histórica: lo que fue ya no es; se viven nuevos tiempos” (Sotelo: pág. 26-27) en donde se ha establecido un estatus quo supuestamente inmutable.

Aun así, asistimos a un cambio progresivo de los intereses de la historiografía, que se verán transformados especialmente en la segunda mitad del siglo XX, y que se expresan en la crisis de la historia oficial (de los vencedores/opresores) ya naturalizada y reproducida en muchos lugares, pero además, ha generado el surgimiento de una historia crítica (de los vencidos/oprimidos) de los que nunca han tenido voz en el sentido que nunca han sido escuchados y desde luego no ha sido parte de la historia (la primera subordina en la mayoría de ocasiones a la segunda debido a las relaciones de poder verticales de norte-sur), por

ejemplo, hablando en el sentido pedagógico tradicional, la historia de los opresores es presentada como la historia verdadera, frente a las historias “desde abajo” de los victimizados que son invisibilizadas, justificando las versiones que dominan a la gran mayoría de sociedades, comunidades y grupos humanos, arbitrariamente denominados sin memoria y, desde luego, sin memoria histórica.

Uno de esos miles de casos que han sido ocultados y han querido borrar su memoria en particular en Colombia, es el que llevan a cabo las víctimas de crímenes de estado en nuestro país no solo porque se enmarca en el pasado violento que han vivido y sufrido muchas personas en diferentes lugares del territorio nacional, sino también sobre todo en el presente en el cual se sigue presentando, la victimización y la revictimización uno ejemplo de ello es el de la compañera Sandra “yo llegue a una ciudad muy hostil, pensé que iba hacer diferente... puse la denuncia y la mujer que me atendió, esa mujer, me violento los derechos, fue la mujer más cruel, más dañada y dañina, yo no sé, ese tipo de mujeres porque ejercen si no saben tratarlo a uno, antes le dio el lado a los victimarios y eso que yo lleve fotos, videos y de todo, me sentí ese día tan vulnerable, me violentaron mis derechos yo le dije de todo a esa mujer, es algo muy absurdo...eso me puso a pensar que mujeres (y hombres) que van a la universidad que ocupamos puestos... se les sube el ego tan feo que terminan siendo esas funcionarias (funcionarios) muy crueles, ¡a mí me fue muy mal! Pero yo dije: no nada, yo sigo pa’ delante, es una cosa que yo digo juepucha estamos en un país donde entre comillas se habla de derechos a las víctimas a las mujeres y dónde quedan.” Participación de una de las mujeres en el taller de primer centro (junio 13 del 2016).

Esto se ha convertido en el pan de cada día de las personas y compañeros que luchan por exigir sus derechos, ha sido una constante y una práctica de Estado, que es utilizados como mecanismos que producen y reproducen el miedo y el terror; es así como en el contexto actual de los acuerdos de paz con las FARC EP, más de 150 líderes sociales han sido

asesinados en lo que va corrido del 2018 y la cuenta sigue. Aquí la pregunta por la memoria no solo pasa por el discurso, sino por los territorios, las emociones y los cuerpos.

En este marco, en esa tensión entre el discurso histórico del conflicto y la experiencia vivida de las víctimas a causa de este conflicto, se han venido estableciendo mis expectativas investigativas y cognitivas, las cuales me han posibilitado el reconocimiento personal y colectivo, lo cual ha sido un proceso de deconstrucción constante del mismo sentido histórico y de uno mismo como parte de esta historia, entendiéndolo como la posibilidad de hacer y ser parte activa del movimiento de víctimas MOVICE, como un sujeto histórico, que como afirmaría Paulo Freire en su libro pedagogía del oprimido me encuentro en un proceso “inacabado” con otros “inacabados”, expuesto a una construcción de conocimiento sin verdades absolutas y sí, más bien, con un trabajo-formación en transformación en dos lugares de aprendizaje y práctica.

Uno de esos espacios de práctica es el MOVICE (movimiento nacional de víctimas de crímenes de Estado, capítulo Bogotá), en el que se ha llevado a cabo un trabajo de acompañamiento a las y los compañeros víctimas de Estado en sus diferentes actos de memoria durante más de siete años (galerías y conmemoraciones) en donde hemos venido aportando especialmente en los últimos tres años en una propuesta de activación de la memoria a través del cuerpo especialmente utilizando los sentidos como “dispositivos de activación de la memoria”³, en cierto sentido dando un lugar importante a los olores, los sabores, las texturas-formas, los sonidos e imágenes que nos permiten recordar y evocar momentos de la vida tanto individuales como colectivos por medio de unos talleres de reactivación energética, aprendidos en el otro espacio de práctica. es KairEd (kairós

³ “son un conjunto de estrategias no convencionales que parten de reconocer que la memoria social se encuentran no solo en los recuerdos de sus miembros sino también en las huellas que el pasado deja en la estructura física del barrio (sus calles, lugares, casas), en los muebles, objetos y pertenencias de la gente (utensilios, juguetes, ropa), en la fotografía y otros registros visuales, y en algunas prácticas sociales que pertenecen en el presente (fiestas, tradiciones orales, juegos) (torres, 2014; pág. 125-126) .

educativos), que se nos permitió experimentar a través de la línea de Memoria colectiva, corporalidad y prácticas de vida digna, adscrita a la Licenciatura de Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos (LECEDH), de la Universidad Pedagógica Nacional, donde hubo un aprendizaje del autocuidado (masaje, auto-masaje, danza, reactivación energética y de los sentidos) a través principalmente del sistema de centros energético Yosé höhne-Sparborth⁴ el cual nos permitió el auto reconocimiento de nuestro propio cuerpo como un lugar de práctica tanto individual como colectivo el cual nos posibilitara la auto sanación de nuestras memoria a partir de la activación de nuestro sistema energético.

En este panorama volver a humanizarnos se convierte en uno de los principios más importantes para la vida, volver a tener palabra propia es volver a “ser más”, en un proceso donde buscamos volver a reencontrarnos con nosotros mismos y con las personas que nos rodean y en el que se hace de vital importancia retornar a nuestras corporalidades fragmentadas en los procesos ya mencionados, a nuestras mentes y empezar a recuperar de nuevo nuestra energía y espiritualidad, entendiendo este proceso a corto, mediano y largo plazo; un proceso dinámico, diverso y, sobre todo, contextualizado, en un sentido eminentemente pedagógico e histórico.

Se trata de una experiencia educativa basada en las realidades vividas por las víctimas de crímenes de Estado, que se hace con el fin de reconocer, visibilizar y volver a resignificar nuestro quehacer de la mano de nuestra voz , la de los hombres y las mujeres populares:

⁴ “estos centros energéticos son como “ruedas” o “torbellinos” de energía. Este sistema está formado por siete centros mayores, ubicados en la línea de la columna vertebral. Y otros muchos centros energéticos distribuidos por todo el cuerpo (manos, pies, rodillas, etc.).la energía que se desprende de los centros energéticos crea un aura o cuerpo energético alrededor del cuerpo físico.

Los centros energéticos son receptores y emisores de energía, y revitalizan nuestro cuerpo energético a través de cada uno de sus campos.

En el mundo occidental también se desarrolló un modelo de observación de la energía corporal. Este modelo es muy similar al sistema de los centros energéticos desarrollado en la india.

La mayoría de nosotras/os no vemos la energía pero instintivamente experimentamos la sensación de nuestro campo, cuando alguien se acerca demasiado e invade nuestro espacio. También percibimos que hay personas que irradian energía, que tiene “presencia”. Y que por el contrario hay personas que pasan desapercibidas en medio de un grupo, como si fueran “invisibles”(Fasol, pág. 37)

campesinos, afros, indígenas, trabajadores y, por supuesto, a sus dinámicas de vida, teniendo como punto de partida a la persona y a la conciencia sobre su propia realidad, tanto individual como colectiva, guardada, muchas veces, en recuerdos que quedan grabados en sus cuerpos.

De ahí la importancia del cuerpo, entendiéndolo como: 1) El primer territorio; 2) Un territorio de la memoria y del conocimiento; 3) Una totalidad corporal, mental, energético/espiritual; y 4) en constantes relaciones de cambio con otros sujetos y cuerpos en un contexto determinado, donde se van construyendo permanentemente relaciones sociales (ya sean de poder u horizontales), que generan unas identidades colectivas, las cuales se representan en recuerdos tanto simbólicos como físicos que quedan guardados en los individuos y sus cuerpos. En este proceso se decantan las historias de vida de las personas y por supuesto sus proyectos de vida, lo que permite volver a hacer memoria, volver a recordar y, especialmente, volver a sentir, es decir, oler, tocar, saborear, volver a escuchar y volver a mirar no sólo lo que nos conviene sino lo que nos sensibiliza frente a la realidad de los otros. De ahí la importancia de los sentidos como “dispositivos de la activación de la memoria”, de esa memoria guardada en nuestros propios cuerpos, mentes energías/espiritualidades.

Con la intención de posibilitar construir – hacer memoria histórica, entendida esta como un “conjunto de saberes, representaciones y visiones del pasado que tiene la gente común y corriente” (torres 2014; pág13), en la cual se abordan las marcas de una memoria histórica en común (de violencia) en la cual emergen historias “desde abajo”⁵, de la gente de carne y

⁵ “cuya emergencia ha tenido lugar en diferentes momentos y escenarios políticos, que si bien es cierto no constituye una unidad homogénea, si comparte algunas posiciones con respecto a las dimensiones históricas que estamos tratando. Así la historia-material es vista en sentido amplio como el devenir de las sociedades en su conjunto; centra la atención en las relaciones conflictivas que las atraviesan, en particular aquellas que evidencian asimetrías y formas de opresión (colonial, de clase, de género, de raza, generacionales), y en las diferentes dinámicas y estrategias de resistencias acción colectiva y generación de alternativas a tales relaciones de opresión.

En consecuencia, desde la historia popular, el pasado no está solo para ser relatado o explicado; también para ser cuestionado en función de las opciones de transformación social, agenciado por las actuales luchas políticas sociales y culturales; por ello, en su conocimiento, parte de reconocer las preguntas que se hacen los actores subalternos en el presente; y los involucra en su reconstrucción a partir de un uso amplio de fuentes, en particular las provenientes de los sectores subalternos de la sociedad (tradición y fuentes orales, visuales y materiales, prácticas culturales, archivos de sus organizaciones y movimientos. (Torres, 2014: pág. 16-17)

hueso que en nuestro país han sufrido la exclusión, siendo en muchos casos víctimas directas de violencia como lo son las víctimas de los crímenes de Estado. La inquietud que guía la presente reflexión tiene que ver con la manera como los sentidos (el tacto, el gusto, el olfato, la vista, el oído) son dispositivos de activación de la memoria, permitiéndonos abordar aquellos recuerdos cotidianos que posibilitan resignificar las memorias de las compañeras y compañeros que componemos el capítulo Bogotá del movimiento de víctimas de crímenes de Estado.

Este trabajo de grado está dividido en tres capítulos:

En el primer capítulo hacemos un acercamiento a la emergencia del MOVICE, mostrando porque se hace necesario el nacimiento de este movimiento y cuál es su razón de ser, como se ha venido desarrollando y el aporte significativo de la historiografía comprometida con “los de abajo” en la consolidación de este proceso de memoria, además de cuáles son sus banderas de lucha; la verdad, la justicia la reparación integral y las garantías de no repetición en el marco de la justicia transicional “ desde abajo” acordada en proceso de paz con la FARC EP, y por ultimo cuales han sido los repertorios de este movimiento para visibilizar y mantener su lucha viva.

En el segundo capítulo hacemos referencia a como se logró la propuesta, partiendo de mi experiencia propia tanto en el MOVICE como en la línea de Memoria colectiva, corporalidad y prácticas de vida digna llevada a cabo en KairEd en donde tomo la memoria testimonial de los compañeros de los compañeros del capítulo Bogotá del movice y la articulo con la pedagogía del cuerpo aprendida en la línea y en KairEd, en donde a través de mi propia experiencia principalmente en la línea se quiere acercar estos saberes a la experiencia del capítulo Bogotá, con el fin de fortalecer la estrategia de memoria de una manera en la que los sentidos nos permiten recuperar y desempolvar muchos recuerdos que están alojados en nuestros propios cuerpos.

Y en el tercero y último capítulo queremos registrar nuestra intención metodológica, a partir de una serie de talleres llevados a cabo en el capítulo Bogotá del MOVICE con los compañeros víctimas y acompañantes del proceso, en el cual a partir de cinco actividades propuestas queremos demostrar cómo se puede hacer memoria desde nuestro propio cuerpo y como se pueden resignificar recuerdos a través de lo que evocan nuestros sentidos (el tacto, el gusto, el olfato, el oído y la vista) en donde utilizamos diferentes técnicas que nos permiten hacer memoria individual y colectiva con el fin de explorar nuestras experiencias vividas en la cotidianidad y compartirlas colectivamente, en un proceso que nos permite sanar las heridas de la violencia a partir de hacer memoria conscientemente en donde se exterioriza el horror vivido y se transforma en esperanza.

Capítulo I

Cuál es la emergencia del movimiento de víctimas de crímenes de estado

La tragedia vivida por muchos sectores sociales populares a partir de la violencia sociopolítica y sus mecanismos que según Cepeda (2006) “Han estado dirigidos a golpear masivamente a grupos humanos concretos, un buen ejemplo de ello, es que se puede identificar por lo menos tres procesos de genocidio que actualmente se desarrollan y se orientan contra colectividades sociales o étnicas: 1) el exterminio sistemático del grupo político de oposición Unión Patriótica (UP)-que viene ocurriendo ininterrumpidamente desde 1985-; 2) el proceso de destrucción de determinados pueblos indígenas en el territorio nacional, que son verdaderos intentos de eliminación de grupos étnicos, y 3) la aniquilación de organizaciones sindicales por efecto del asesinato de la mayoría de sus miembros y de la persecución de los sobrevivientes. Estos crímenes masivos tienen efectos generalizados sobre la sociedad, pues la privan de su pluralidad étnica, política y social. (Pág.: 32-33)

Que ha dado como resultado una sociedad homogenizada e insensible frente al dolor de nuestros otros hermanos, la cual ha naturalizado la violencia tanto simbólica (la estigmatización) como física (la muerte), que se ha perpetuado principalmente contra la diversas personas organizadas y desde luego sus respectivas organizaciones, durante estos más de quinientos años de conquista, colonialismo e imperialismo ininterrumpidos, afectando directamente a las organizaciones tradicionales y ancestrales como lo han sido, indígenas, campesinos, afrodescendientes, palanqueros, y además en la actualidad esencialmente a las organizaciones de víctimas de toda clase especialmente si se reconocen como víctimas de crímenes de estado, trabajadores en general, sindicatos, organizaciones populares, profesores, defensores de derechos humanos, ambientalistas, promotores de los derechos de los LGBTI entre otros, quienes han sido victimizados y revictimizados directamente en su cotidianidad y especialmente en la vida en comunidad, la cual ha sido devastada sistemáticamente por el

individualismo, afectando y destruyendo los tejidos sociales en resistencia, de las comunidades rurales y alejadas de los centros urbanos y de las periferias de las ciudades más importantes del país donde el conflicto armado sociopolítico y económico por la tierra y sus recursos naturales han afectado la experiencia vida de estos sujetos y su cotidianidad.

Por esta razón, son afectadas directamente las experiencias y prácticas vividas por estos grupos sociales, las cuales estas muy relacionados a sus cuerpos (cuerpo como primer territorio) y sus contextos, de donde afloran una serie de memorias alojadas en sus corporalidades representadas en las cicatrices marcadas en la piel y en la mente.

Concretamente, en este trabajo de grado de las personas con las cuales hemos compartido este proceso de resignificación de memoria durante los últimos tres años principalmente, con las personas que componen el capítulo Bogotá del Movimiento de víctimas de crímenes Estado, tanto mujeres en su gran mayoría como hombres de todas las edades especialmente de los sectores populares rurales de nuestro país, quienes han sido victimizadas por crímenes perpetrados tanto por agentes del Estado como por grupos paramilitares, efectuados en el marco del conflicto armado colombiano más reciente, del cual emerge una memoria histórica poco visibilizada y más bien oculta, que algunos sectores especialmente en el poder procura hacer que sea olvidada ya que “son eco de las violencias generadas en Colombia a partir de la década del 60 y les orienta la consigna de luchar contra la impunidad de los crímenes de Estado” (Acevedo, 2011; pág. 54) y por qué nunca se olviden estas graves violaciones a los derechos humanos con el fin de que recordándolas nunca se vuelvan a repetir.

A este respecto, el olvido se convierte en una forma de exclusión y el recuerdo se convierte en una parte fundamental de la memoria; ya que para las víctimas la memoria es vida y la vida memoria, y sobre todo cuando se logra construir una memoria histórica a favor de la vida y la humanización, en la cual la visibilización y denuncia son pilares para el proceso de exigencia de los derechos a la verdad, la justicia, la reparación integral y las

garantías de no repetición de las víctimas del estado, esto se logra cuando “los recuerdos son colectivos y no son traídos por otras personas, aun cuando se trate de hechos que nos han ocurrido solo a nosotros, y de objetos que únicamente nosotros hemos visto. Y es que en realidad nunca estamos solos. Nos hace falta que otros estén presentes, que se distingan materialmente de nosotros y con nosotros, un cierto número de personas inconfundibles” (Halbwach citado por Acevedo, pág. 45), con las cuales se comparten cosas en común como lo son una memoria individual colectiva y viceversa.

Que se trata, como afirman Halbwach, Hall Y Williams, de un “conjunto de relaciones colectivas en las que se da la experiencia del recuerdo, que define tanto los marcos sociales de la memoria como la estructura de sentimiento de un periodo de tiempo definido, por lo cual la memoria no es reductible a la historia y menos al historicismo: a fechas, nombres, datos. La memoria se compone de esas corrientes de pensamiento y de experiencias presentes vinculados a un pasado que ha ocurrido. En tal sentido se nos aclara así que la historia no es todo el pasado y que tampoco es lo queda por fuera de ella: la memoria en actos del presente” (citado por Acevedo, pág. 46). Se convierten en actos de evocación del pasado desde el aquí y el ahora, en el que se analiza el pasado que contradictoriamente lo vivimos en el presente, en el sentido de un perpetuo círculo vicioso que se repite y se repite, digno de la frase, que enuncia “*de que quien no conoce su historia está condenado a repetirla*”, lo que tristemente ha venido sucediendo en nuestro país y evidentemente queremos transformar.

De la mano de diferentes procesos de reconstrucción de la memoria, uno de ellos el proceso del capítulo Bogotá del MOVICE, que han utilizado la denuncia encaminada a visibilizar las historias y los proyectos de vida de sus seres queridos que ya no están y desde luego el de ellos mismos, que han sido acallados, desaparecidos y asesinados, por la violencia irracional de los que se han mantenido durante la vida republicana del país en el poder. De esta manera, se ha fortalecido unas organizaciones especialmente de víctimas de

diferentes crímenes de Estado en el último tiempo, especialmente en las cuatro últimas décadas encaminadas a la visibilización de esas otras historias de la violencia en Colombia, no contadas por la institucionalidad ni mucho menos por los medios de comunicación tradicionales, por lo tanto, emergen unos procesos académicos de la mano de otros procesos populares y de la sociedad civil, esencialmente de víctimas articulados con la academia comprometida de verdad con sus luchas en pro de dar a conocer las historias ocultas e invisibilizadas de los sujetos “desde abajo” y desde el sur.

Lo cual ha tenido como resultado la diversificación de la producción de la memoria y de las metodologías, donde “hoy podemos responderle que esa historia hecha por los “de abajo” es una realidad en América latina, que se vienen gestando diversas prácticas que posibilitan que la gente común produzca conocimiento sobre su historia; tales prácticas se conocen con diferentes nombres: recuperación colectiva de la historia (Cendales, Peresson y Torres 1990), recuperación crítica de la historia (Fals Borda, 1985), recuperación de la memoria popular (acuña, 1986) o re-construcción colectiva de la historia (Torres, 2014; pág. 96-97) encaminadas a fortalecer las propuestas alternativas y populares nacientes consolidándolas en el marco de “la recuperación colectiva de la historia RCH”⁶.

Estas formas investigativas y organizativas enriquecieron el acervo cultural histórico “desde abajo” a partir de la memoria colectiva, las cuales se vieron fortalecidas con “este conjunto de `propuestas investigativas, que surgió simultáneamente en varios países de América en la década de los 80 del siglo XX en los márgenes del mundo académico, articulándose a procesos de lucha popular y agenciados por centros de educación popular⁷. Tal

⁶ La cual “ emerge en una coyuntura de ascenso de los movimientos populares y de proyectos políticos alternativos (resistencia a las dictaduras en el cono sur, revolución sandinista y procesos insurgentes en América central y Colombia), en estrecho vínculo con la educación popular y la investigación participativa, e influenciada por las elaboraciones y discusiones provenientes de la historiografía marxista inglesa y los estudios culturales latinoamericanos” (Torres, 2014; pág. 98)

⁷ Algunos centros de pensamiento popular en América latina son: el Centro de Difusión de Historia Popular (CEDHIP), y el Centro Tarea, en Perú; la Asociación Dimensión Educativa en Colombia; el Taller de Historia Oral (THOA) en Bolivia; el Centro de Investigación de los Movimientos Sociales (CIDIME), en Ecuador. A estos habría que sumar ECO y SUR en Chile y el Centro Nacional de Acción Pastoral en Costa Rica. Cuevas (Citado

vez lo más significativo es que tales prácticas cuestionaron los presupuestos epistemológicos – políticos- de la historia disciplinar, y plantearon otras formas de hacer historia desde la perspectiva y los horizontes emancipadores de los movimientos culturales y sociales que se asumían como alternativos y populares (Cuevas, citado por Torres, pág. 97-98).

De ahí que, a la par de las formas académicas comprometidas con lo popular y lo alternativo de hacer memoria, también se originan organizaciones directamente victimizadas, es el caso de la asociación de familiares de detenidos desaparecidos (ASFADDES) que “tiene sus orígenes en el año de 1982 y dedica sus esfuerzos a la lucha contra la impunidad y por la erradicación de la práctica de la desaparición forzada en Colombia” (<http://asfaddes.org>).

De igual manera el proyecto Colombia Nunca Más que surge en el país “a mediados de los años noventa... que buscaba recuperar y salvaguardar la memoria histórica sobre los crímenes de lesa humanidad perpetrados por agentes estatales y grupos paramilitares, recolectando evidencia que sustentara su carácter sistemático y generalizado en un contexto diferente al de emprendimientos análogos desarrollados en otros países de América Latina, pues “en Colombia, la violación masiva y sistemática de los derechos fundamentales del ser humano se ha dado en el ámbito de regímenes de *democracia formal*” (citado por Gonzales; 2016; pág. 68) además el PCNM se han encargado de reconocer “modelos de represión y periodos históricos para la construcción de la memoria de las víctimas de crímenes de Estado y de lesa humanidad (Acevedo, 2011; pág. 82), donde se ha creado una base de datos de víctimas del terrorismo de Estado, que posteriormente cuando se acaba el Nunca Más es heredada al movimiento de víctimas de crímenes de Estado (MOVICE) en el 2005, año en que nace este movimiento, “como una respuesta a la impunidad histórica existente en relación con los crímenes cometidos por agentes estatales contra la población civil colombiana, ya sea

por Alfonso pág. 97). A los cuales les puede añadir el ¿buen vivir? ¿Como Centro de Pensamiento? que se ha venido desarrollando en varios países de la región.

por acción u omisión” (MOVICE, 2015:4) en el marco del proceso de desmovilización de los grupos paramilitares la ley 975 de 2005.

Periodo en donde se visibiliza y se hace necesario tener en cuenta la experiencia del MOVICE que se enmarca “dentro de una apuesta por la diversidad y la inclusión” que “reúne a: 1. Víctimas de crímenes de lesa humanidad, es decir, de prácticas de violencia sistemática y generalizada, perpetrados por agentes, instituciones y poderes estatales o estructuras armadas amparadas por el Estado; 2. Víctimas de crímenes de guerra cometidos por el Estado contra civiles y no combatientes; 3. Víctimas de genocidio por razones políticas, sociales y étnicas, así como de toda clase de exterminios sistemáticos contra grupos humanos; 4. Organizaciones de sobrevivientes de estos crímenes, familiares de víctimas directas, organizaciones sociales, sindicales, políticas y jurídicas que han sido agredidas dentro y fuera del país, y que afirman su derecho al esclarecimiento, a la Memoria, la Verdad, la Justicia y la Reparación integral; y, 5. Organizaciones acompañantes de víctimas de violaciones a los derechos políticos, sociales, económicos, culturales y ambientales” (Vidales, citado por Acevedo, pág. 82). De ahí que el movimiento se haya convertido en el lugar de encuentro de varias organizaciones de diferentes y diversos actores victimizados y revictimizados, el sitio de encuentro de varios sujetos sociales que tiene como fin construir un movimiento de masas que exige sus derechos, aunque no haya un reconocimiento significativo por parte de las instituciones y de la historia oficial de estas realidades.

Que están Acompañadas por otros procesos encabezados por la población civil directamente relacionados con la emergencia de los nuevos movimientos sociales (ambientalistas, LGBTI, animalistas, feministas, entre otros) principalmente, los cuales al lado del movimiento de víctimas de crímenes de Estado se convirtieron en unos actores que se empiezan a visibilizar y se disputan la posibilidad de “posicionar el recuerdo de los

excluidos en la historia de la nación” en unos “procesos de producción de pasado opuestos a la versión oficial” (Acevedo, 2011; pág. 57)

Dando como resultado que los sectores populares y oprimidos hayan logrado una reagrupación de los colectivos sociales en pro de reconstruir de su historia, estos los cuales en palabras de Alfonso Torres (2014) “tiene un conjunto de prácticas para actualizar su experiencia pretérita desde las exigencias del presente, a partir de una dialéctica del recuerdo y el olvido, los pueblos construyen sus propias representaciones del pasado que les permite darle coherencia a su devenir colectivo, a la vez que alimentan sus sentidos de pertenencia, y organizan sus saberes, creencias y prácticas”, siguiendo con Torres que van reforzando el “proceso intersubjetivo de construcción de sentido histórico e identidad colectiva “ que constituyen “la memoria social” (pág. 105), acompañado con una reformulación dialéctica identitaria tanto individual pero especialmente colectiva.

La cual nos permite a través de las disciplinas historiográficas comprometidas con “los de abajo”, y con sus luchas, la reconstrucción de la memoria, esa memoria que gracias a la lucha de los pueblos se ha constituido como un derecho según “El Principio No. 2 del conjunto de Principios para la Protección y la Promoción de los Derechos Humanos mediante la Lucha contra la Impunidad, establece que: *“El conocimiento por un pueblo de la historia de su opresión forma parte de su patrimonio, y por ello, se debe conservar adoptando medidas adecuadas en aras del deber de recordar que incumbe al Estado. Esas medidas tienen por objeto preservar del olvido la memoria colectiva, entre otras cosas para evitar que surjan tesis revisionistas y negacionistas”* (citado por Giraldo, 2000; pág. 5).

De manera su busca dialécticamente resignifican la memoria individual que según Halbwachs supone “que ésta se opone (enfrenta) a la memoria colectiva, como una condición necesaria y suficiente para llamar al reconocimiento de los recuerdos. Nuestra memoria se ayuda de otras, pero no es suficiente que ellas nos aporten testimonios”. (Citado por

Betancur; pág.126) sino que además esté acompañada de una memoria colectiva siguiendo con Halbwachs la cual “es la que recompone mágicamente el pasado, y cuyos recuerdos se remiten a la experiencia que una comunidad o un grupo pueden legar a un individuo o grupos de individuos.” (Citado por Betancur; pág.126) que constituyen así, unas prácticas y valores sociales que van quedando en el tiempo, y necesariamente se ven interrelacionadas entre la conciencia de la memoria individual y colectiva haciéndose necesarias para la construcción de una memoria histórica la cual “supone la reconstrucción de los datos proporcionados por el presente de la vida social y proyectada sobre el pasado reinventado” (Citado por Betancur; pág.126), que posibilita la construcción de un futuro diferente y real.

Creando de esta forma dispositivos metodológicos propios de una manera diferente a la impuesta por la historiografía y la memoria norte eurocéntrica, creando unas perspectivas más cercanas a las condiciones de las personas que durante años se les ha negado la posibilidad de contar sus historias desde la diversidad y desde la diferencia de sus emociones y percepciones, las cuales están ligadas a las experiencias que contribuyen a la recuperación de la memoria histórica de nuestro pasado en común, que en el caso de las víctimas de crímenes de Estado ha sido la de una violencia sin sentido que ha superado todos los límites de la deshumanización; desapariciones masivas, genocidios (de la Unión Patriótica y del Partido Comunista), los mal llamados falsos positivos, los asesinatos a líderes sociales y reclamantes de tierra, entre otros.

Por lo tanto la violación de derechos humanos en Colombia se ha convertido en una práctica sistemática, que a la vez revictimiza a quienes denuncian y exigen sus derechos a la verdad, la justicia, la reparación integral y las garantías de no repetición, lo que han recibido las víctimas de crímenes de estado en su largo recorrido de lucha ha sido impunidad, una de las maniobras inquebrantable de las clases políticas en nuestro país para mantenerse en el poder en el marco de la violencia sociopolítica.

A causa de esto, la falta de justicia ha sido el pan de cada día para las grandes mayorías de las personas sometidas a tratos crueles, especialmente los más vulnerables, generando unos daños irremediables, encargándose de premiar a los victimarios y de castigar a las víctimas, en donde se van “configurando complejos sistemas de obstrucción de la justicia desde el Estado. Hechos que perpetúan el desconocimiento de los autores intelectuales y materiales en la abrumadora mayoría de los casos” (Revista lugares de la memoria, 2014:14); muchos de estos, registrados como graves violaciones a los derechos humanos, crímenes de lesa humanidad, o crímenes de guerra, en gran parte atribuidos al Estado, el cual ha hecho que en su gran mayoría sean invisibilizados procurando que no halla nunca un reconocimiento de la opinión pública y menos de la gente del común.

Debido a esto emergen unas “memorias agonistas”, un término acuñado por Acevedo (2011) que comprende “aquellos procesos de producción de pasados opuestos a la versión oficial, que logran enunciarse en lo público y en medios de comunicación para interrogar la producción de ese pasado oficial, por lo general son encargos de la sociedad civil organizada que luchan por posicionar recuerdos de los excluidos en la historia de la nación” (57).

Es así como:

“A través de procesos de búsqueda de la verdad, investigaciones y documentales, archivos y publicaciones construyen su política de la verdad...las comisiones de la verdad y los proyectos de verdad no oficiales le han dado prioridad a la importancia de conocer la verdad y de romper con el ciclo de mentiras y verdades a medias (Bickford citado por Acevedo: 2011)”; de tal manera se convierte en proceso que mezcla las fuentes directas, en especial a través de los testimonios orales y corporales directos de los campesinos, indígenas, comunidades afrocolombianos, sindicalistas, estudiantes, organizaciones de ddhh etc., que han sufrido la victimización y revictimización en carne propia y que luego son complementados con noticias de prensa, lo cual hace que su registro sea más amplio y

profundo que el de muchos medios masivos de información que muy poca veces por no decir que nunca visibilizan estos casos.

En esta experiencia, por tanto, se ha procurado rescatar y recuperar no solo las historias de vida de las personas luchadoras que fueron asesinadas, desaparecidas, torturadas, amenazadas, exiliadas, por el solo hecho de pensar diferente y en un país mejor, sino de aquellas que siguen vivas denunciando, resistiendo y luchando por recuperar la dignidad y el buen nombre de sus seres queridos y de sus familias, buscando resignificar la memoria y los proyectos de vida de sus allegados, los cuales ya no están con nosotros pero que a partir de nuestra voz siguen vivos y arengando con toda nuestra fuerza *somos memoria, somos semilla, somos el sol que renace ante la impunidad, somos el movimiento nacional de víctimas de crímenes de Estado.*

Los derechos de las víctimas de crímenes de estado a la verdad, la justicia, la reparación integral y las garantías de no repetición.

Los derechos de las víctimas han sido esencialmente triunfos de las luchas que ellos y ellas han hecho de forma organizada, acompañadas de algunas personas y organizaciones solidarias con sus causas, fundamentalmente en los últimos cincuenta años, donde gracias a la resistencia y la insistencia se ha empezado a reconocer a las víctimas del Estado, en América Latina y por tanto en Colombia. Conseguidos en la lucha de largo aliento en contra de los que están en el poder, buscando el reconocimiento, la visibilización y la resignificación de los proyectos de vida de los que han sido víctimas del terrorismo de Estado en el continente, en una ardua tarea que no ha sido fácil y que no ha terminado todavía, porque los Estados, en especial el colombiano, no han querido admitir sus responsabilidades en las graves violaciones a los derechos humanos, efectuadas en el marco del conflicto armado vivido en nuestro país en contra de los grupos que resisten ante la imposición del estado quo actual y la violencia sociopolítica.

En palabras de Iván Cepeda (2008) “una de las intencionalidades de la violencia sociopolítica es generar daño y afectar los procesos de identidad de las personas que son atacadas, por el hecho de pertenecer a sectores estigmatizados como las organizaciones sindicales, las ONG defensoras de derechos humanos, los líderes estudiantiles o militantes de un partido político de oposición, entre otros. El ataque a estas personas, no sólo afecta al círculo inmediato, sino al colectivo al cual pertenecen. En esta medida, los procesos organizativos se ven debilitados, ya que se pretende fragmentar o eliminar las propuestas alternativas y los procesos de reivindicación que lideran dichos sectores frente a los derechos que han sido históricamente vulnerados (pag13).

Ya que en el caso colombiano la represión, la victimización, la revictimización y la injusticia han sido políticas de Estado sistemáticas y generalizadas en contra principalmente de los tejidos sociales en resistencia y organizados alrededor del país en oposición al Estado quo, las prácticas de terror mantienen a las poblaciones permanentemente victimizadas, acalladas y con un miedo constante, si denuncian y reclaman sus derechos, con lo cual se crea todo un desconocimiento frente a los crímenes de Estado y el imaginario de la población en general, para así, de una manera más fácil, legitimar y legalizar la impunidad.

Según Iván Cepeda (2008) tal impunidad se da “en una dimensión amplia y más allá de lo jurídico, pues está relacionada con componentes morales y sociales cuando se evidencia una justificación y apología de los crímenes y se crea una imagen de los victimarios como “salvadores” y “héroes de la patria”. De igual manera, la inoperancia de la justicia está relacionada con un componente histórico cuando existe una versión oficial-estatal que desconoce la palabra de las víctimas y promueve la construcción de una historia nacional fragmentada a partir de información tergiversada y manipulada, según los intereses de mantenimiento del poder” (pag.13).

Por esto, es de vital importancia la lucha por la memoria y en contra del olvido, un olvido que para el padre Javier Giraldo “constituye una agresión más contra las víctimas. No puede ser leído sino como aceptación, tolerancia o connivencia con los crímenes que destruyeron su vida y dignidad y negaron todos sus derechos. ¿Con qué coherencia moral se podría defender en adelante la dignidad y los derechos de otras potenciales víctimas? Pero, además, el olvido prolonga en el presente y hacia el futuro la estigmatización de las víctimas, de sus proyectos históricos, de sus sueños y utopías. Aceptar el olvido es asentir y compartir con los victimarios el exterminio de todo esto, que era el objetivo de los crímenes de lesa humanidad.

El olvido se inscribe como pieza clave de las más perversas estrategias de represión de la identidad, tanto de personas como de familias, comunidades, organizaciones y pueblos. El olvido facilita enormemente la manipulación de esa identidad por parte de las instancias de poder e implica censuras ocultas a formas de pensar y a proyectos histórico sociales.

El olvido hipoteca el presente y el futuro a un modelo de sociedad diseñado por los victimarios, puesto que, olvidadas las víctimas con sus proyectos y sueños, aún más, sepultadas éstas bajo una censura inconsciente manipulada por el terror, solo se afirma como viable hacia el futuro el proyecto histórico de quienes lograron destruirlas, los cuales no quedan ilegítimados socialmente, gracias precisamente al olvido.

El olvido crea en el psiquismo individual y colectivo un área de censura y oscuridad que afecta instancias fundamentales de la identidad histórica y moral de personas y colectividades. Crea una necesidad compulsiva de que los hechos violentos que están en el origen de esa censura y de esa oscuridad se repitan, con el fin de hacer luz sobre esa área oscura que crea angustia, y de sacudir las censuras que afectan puntos tan vitales de la identidad moral. De allí que el olvido lleve necesariamente a un nuevo desencadenamiento de la violencia. La sabiduría popular ha expresado esta convicción en la máxima: “*pueblo que no conoce ni asume su historia está obligado a repetirla*”. (Giraldo, 2000; pág.1-2)

Por la tanto es de vital importancia que se posibilite la visibilización de las historias de vida y los proyectos de vida de los millones de víctimas que ha dejado la violencia estatal y nunca permitarnos olvidar, y más aún, en este momento histórico en el cual se ha firmado un acuerdo de paz con la guerrilla de las FARC EP (2016), donde las víctimas son el centro de este acuerdo; es una tarea indispensable e histórica de todos los grupos sociales en general (así estén de acuerdo o en desacuerdo) exigir el cumplimiento de los derechos de los afectados por la violencia tanto por parte del Estado como de la guerrilla, ya que todos tenemos el derecho a saber la verdad sobre los orígenes efectivos y reales del conflicto armado colombiano, saber sobre las causas, los responsables, quiénes se beneficiaron, los intereses económicos o políticos tanto nacionales como transnacionales etc. En todos los capítulos del Movimiento de Víctimas se insiste que es necesario conocer la verdad “para avanzar en la construcción de un país con justicia social, sobre la base de un proceso integral de justicia, reparación y garantías de no repetición: una deuda histórica que tiene el Estado con las víctimas y con la sociedad colombiana en general”. (MOVICE, 2014; 7)

En el caso de la verdad, es fundamental su exigencia por parte de toda la sociedad, acompañando a las víctimas pero especialmente las víctimas de crímenes de Estado, las cuales “tienen derecho a saber las razones por las cuales se perpetraron los crímenes en su contra: responsables materiales e intelectuales, estructuras criminales, encubridores, financiadores y todos los que se beneficiaron con este crimen; empresarios, políticos o terratenientes, quienes deban ser sancionados públicamente”(MOVICE, 2009; pag 13). Esto con el fin de que la sociedad indiferente a esta realidad, ya sea por falta de información o porque no quiere, conozca de la voz de los propios victimarios la aterradora verdad oculta que mantiene a los mismos en el poder.

De este modo, necesitamos una verdad que les sirva a las comunidades para recordar y no olvidar que “el conocimiento por un pueblo de la historia de su opresión forma parte de su patrimonio y, por ello, se debe conservar adoptando medidas adecuadas en aras del deber de recordar que incumple el Estado. Esas medidas tienen por objeto preservar del olvido la memoria colectiva” (Joinet 1997, pág. 89). Una verdad que les permita a las comunidades en general, reconstruir el tejido social roto en mil pedazos por muchos años de violencia (estatal, paramilitar, guerrillera), y nosotros los que no hemos vivido la guerra directamente, nos sirva para ponernos en los zapatos de muchos colombianos que no conocen por qué sus familiares fueron asesinados, desaparecidos, desplazados, torturados, estigmatizados, revictimizados, por eso hay que luchar como sociedad dejando tanto sectarismo a favor de una verdad que se reconstruya en un sentido humanizante y permita sanar las heridas es decir una verdad sanativa.

Con respecto a la justicia, se puede decirse que en una sociedad como la colombiana debería ser un valor ético de la gran mayoría de personas luchar para que la justicia sea igual de efectiva para todos y todas, especialmente en este contexto histórico en el que se ha firmado un acuerdo de paz con las FARC EP y donde las víctimas son el centro de este acuerdo, debe convertirse en un pilar y una forma de reconocimiento de la sociedad civil la exigencia para que se respeten el derecho a la justicia de las víctimas del estado, de los grupos paramilitares y de la guerrilla, esta entendida en el proceso de implementación del acuerdo de paz como una justicia transicional entendida por Villa (2007) como un “neologismo tomado de la lengua inglesa” que continuando con Villa “se conoce hoy” como “todo el conjunto de teorías y prácticas derivadas de los procesos políticos por medio de los cuales las sociedades tratan de ajustar cuentas con un pasado de atrocidad e impunidad, y hacen justicia a las víctimas de dictaduras, guerras civiles y otras crisis de amplio espectro o

larga duración, con el propósito de avanzar o retornar a la normalidad democrática”(pag1) contradictoriamente en Colombia siempre habido esa normalidad democrática.

Por eso ubicamos esta justicia transicional la ubicamos en una perspectiva “desde abajo” planteada como “la participación de actores no estatales en el diseño político y la aplicación de mecanismos de justicia transicional, y de otro, en prácticas no formales de resolución de conflicto en espacios locales. Esta aproximación proporciona herramientas teóricas para comprender el arraigo social de los mecanismos de justicia transicional, así como la existencia de diversas prácticas, incluso no institucionales, en materia de resolución de conflictos en épocas de transición (McEvoy, 2008; Lundy y McGovern, 2008). A pesar de que la literatura sobre justicia transicional “desde abajo” es relativamente exploratoria, los defensores de esta aproximación convergen en dos aspectos fundamentales. En primer lugar, critican la forma restrictiva y unidimensional de entender las ideas de justicia, democracia y estado de derecho que sugiere la perspectiva “desde arriba”. De acuerdo con quienes promueven una visión “desde abajo”, las perspectivas institucionales en materia de justicia transicional y derechos humanos reproducen una concepción occidental y liberal sobre la democracia, los derechos humanos y el estado de derecho, en virtud de la cual se pretende mostrar como universal la experiencia particular europea, pero desconoce las realidades y experiencias de las sociedades no occidentales (Rajagopal, 2003; McEvoy, 2008; Santos y Rodríguez, 2005)”, es el caso de organizaciones como el MOVICE que exigen una justicia donde ellos se sientan verdaderamente representados.

Continuando “Para efectos de un análisis sobre una sociedad compleja y turbulenta como la colombiana, una concepción amplia de la perspectiva “desde abajo” puede ofrecer elementos de análisis bastante útiles. Considerando el hecho de que la violencia promovida por los grupos armados en contextos locales, los diferentes actores sociales han establecido alianzas y redes que garantizan, no sólo la construcción de alternativas, sino la supervivencia

misma. En efecto, ante una situación de miedo y de vulnerabilidad de los movimientos sociales y de las organizaciones de derechos humanos en escenarios locales, las alianzas de organizaciones no gubernamentales (ONGs) así como cierto nivel de institucionalización del discurso de derechos, han servido como elementos de movilización y de resistencia frente a lo que se ha considerado como un proyecto de impunidad. En tal sentido, el análisis de la experiencia colombiana en materia de justicia transicional debe tener en cuenta las construcciones discursivas que emergieron durante la última década y, especialmente, prestar atención al rol que los actores no estatales han desarrollado en la producción de sentidos democráticos orientados a la defensa de los derechos de los sectores más vulnerables (Uprimny y Saffon, 2009). (Citado por Gómez 2013; pág. 152- 153-154-155), en la cual el Estado colombiano en cabeza del gobierno de turno nos debe garantizar como ciudadanos iguales sin importar el estrato social o el victimario, “ya que es la obligación del Estado investigar y sancionar a los responsables materiales e intelectuales de las violaciones de Derechos Humanos y DIH y sancionarlos con penas proporcionales al crimen cometido, el daño y el impacto ocasionado a las víctimas”. (MOVICE, 2009: pág. 13).

Con el objetivo de que se obtenga una mediación verdadera que permita reconstruir esta sociedad fragmentada y polarizada, en el marco de la justicia transicional “desde abajo” que sea receptiva a las diferentes narrativas de la memoria de la violencia en nuestro país, que hay que reconocer no deja de ser un acto valiente que busca estar acorde a la tarea histórica de estos tiempos en los cuales se habla de paz , en los que se intenta implementar los acuerdos de la Habana (de una manera muy compleja y lenta), procurando que no haya víctimas ni de primera ni de segunda, ya que “no existe reconciliación justa y duradera si no se satisface efectivamente la necesidad de justicia; por ello, el perdón, acto privado, supone, como condición de toda reconciliación, que la víctima conozca el autor de las violaciones y que éste

haya tenido la posibilidad de manifestar su arrepentimiento” (Joinet 1997, pág. 77). Esto, en el sentido de perdonar pero no olvidar.

Para el caso del principio de reparación, el derecho se presenta como un acto que busca acciones concretas para minimizar los efectos de los daños causados, y está directamente ligado a la condición de la víctima directa o al familiar de graves violaciones a los derechos humanos, de una manera tanto individual como colectiva. Para ello, existen dos formas de reparación, como lo señala Joinet: “Por un lado está la reparación administrativa, llamada así en nuestro país, que da cuenta de un valor monetario insignificante y deshumanizante que le quita la responsabilidad al Estado cuando usted como víctima debido a la necesidad o diferentes problemas recibe esta forma de reparación sin tener un acompañamiento adecuado; y por el otro lado, está la reparación simbólica, más ligada a medidas de alcance colectivas... se trata de un concepto de reparación moral, como el reconocimiento público y solemne por el Estado de su responsabilidad, las declaraciones oficiales de restablecimiento de la dignidad de las víctimas, los actos conmemorativos, los bautizos de vías públicas y la erecciones de monumentos que permiten recordar” (Joinet 1997, pág. 80).

A este respecto el MOVICE señala que “las víctimas de crímenes de Estado tienen el derecho a recibir, en el caso de haber sufrido un daño injusto, un conjunto de medidas que tienden a restablecer la situación que existiría si estos daños no se hubieran producido. Implicando la proporcionalidad a la gravedad de las violaciones y del perjuicio sufrido” (MOVICE, 2009; pág. 13). Siguiendo con los derechos Joinet puede decirse que existen unas “medidas de indemnización que cubran los daños físicos y morales, así como la pérdida de oportunidades, los daños materiales, los ataques a la reputación y los gastos de asistencia jurídica” (Joinet 1997, pág. 80). De esta forma, para que se considere reparación integral también tiene que haber unas medidas de rehabilitación, con el fin de recuperar las

afectaciones tanto físicas como psicológicas o incluso psiquiátricas que le hayan causado a las víctimas, en las que debe haber, por ejemplo, una atención médica de calidad y oportuna.

Es importantísimo que las víctimas no vuelvan a ser revictimizadas, esto supone el desarrollo de medidas de no repetición; para ello, es indispensable que no se vuelvan a repetirse todas estas violaciones a los derechos humanos. Es un deber de la sociedad en general conocer las causas del conflicto para poder exigir que no se vuelvan a presentar las violaciones a la dignidad humana de ninguna persona en nuestro país, para esto es necesario el desmonte de todo el aparato paraestatal y de algunas instituciones que revictimizan, además de la “separación del cargo de los altos funcionarios implicados en las violaciones graves que se hayan cometido”. (Joinet 1997, pág. 81)

Memoria y visibilización: repertorios de las víctimas del capítulo Bogotá del MOVICE

La galería de la memoria

La galería de la memoria, es una iniciativa colectiva del capítulo Bogotá del MOVICE, desarrollada por primera vez el día 30 de enero del año 2007 en el parque Santander, pero que se ha llevado a cabo hasta el día de hoy mensualmente, donde tomamos diferentes espacios públicos de la ciudad de Bogotá buscando resaltar diferentes sucesos históricos, tanto colectivos como individuales, que marcan y siguen marcando un episodio nefasto de la realidad de nuestro país, la del terrorismo de Estado, con el fin de allí mostrar una de las realidades más ocultas en nuestro país con respecto a las víctimas de crímenes de Estado.

Según González (2015) “Las galerías de la memoria se componen, esencialmente, de varios soportes visuales —pendones— que son transportados por los integrantes del Capítulo

Bogotá hacia diferentes sectores de la ciudad, como universidades, monumentos, placas conmemorativas o espacios particularmente transitados.(169)” A partir de objetos significativos y valiosos, especialmente las fotos y los relatos de vida de los y las compañeras víctimas de los crímenes de Estado, la cuales nos evoquen el recuerdo de estos, donde la palabra y el testimonio de los familiares y los compañeros cercanos a las víctimas, resignifiquen en forma de denuncia y visibilización lo ocurrido, dando cuenta un poco de quién es y sobre todo exaltando el proyecto de vida transformador que aquellos llevaban, en la cual se reconoce la lucha del que ya no está pero sobre todo del que sigue resistiendo y haciendo memoria por un país diferente.

En consecuencia, nuestras galerías de la memoria generan en los que la observan diferentes significados, de acuerdo con González (2015), “identificados en el análisis de la composición de los pendones: a) sensibilidades básicas: la juventud de las víctimas, la familia destruida por la violencia, la crueldad de los victimarios, el sufrimiento de las víctimas, la irrupción de la violencia en una vida tranquila, la inocencia de las víctimas, la mujer y la madre victimizadas, la destrucción; b) visiones de mundo: el silenciamiento de la crítica mediante la violencia, la actuación arbitraria del Estado, los estudiantes victimizados, la impunidad e ineficiencia del Estado, el campesino trabajador victimizado, la brutalidad policial, el engaño del Estado a la opinión pública, las minorías étnicas victimizadas; c) ideología: el legado de lucha de las víctimas como semilla de una nueva sociedad, la huella y la marca que dejan las víctimas en la piel de la sociedad, el carácter sistemático de los crímenes de Estado, la movilización contra la indiferencia y la pasividad, la complicidad del Estado con los victimarios, la búsqueda de la paz y la imposibilidad de lograrla si persisten los crímenes de Estado”.(172)

Por estas razones, la galería de la memoria es la herramienta más contundente que hemos desarrollado las víctimas del capítulo Bogotá del MOVICE para hacer denuncia y visibilizar

nuestras víctimas; esta estrategia tiene la finalidad de mostrar lo que no quiere el Estado aceptar, particularmente la muerte de nuestros compatriotas. La galería es denuncia, memoria y voz de los que ya no están frente a sus victimarios y la sociedad indiferente en general.

Los murales de la memoria

Esta práctica artística de memoria nos ha permitido reunirnos y afianzar más nuestros lazos de fraternidad y solidaridad con las víctimas, ya que son las mismas víctimas las que están a la cabeza de este proceso, entremezcladas con las personas comprometidas con su causa, convirtiéndose en un trabajo en equipo en torno al arte, la denuncia, la visibilización y en contra del olvido. Dicha propuesta la hemos venido acompañando desde el colectivo artístico *beligearte*, a través de la enseñanza y puesta en práctica del arte del estencil, donde unos hacen el diseño, otros cortan los contornos, otros van pintando siempre con la ayuda de las víctimas; esto lo hemos venido desarrollando hace aproximadamente unos 9 años en diferentes lugares alrededor de la ciudad, especialmente en la Universidad Pedagógica. Nuestro primer mural de la memoria fue del compañero Eduardo Loffsner Torres, un sindicalista de la Universidad Pedagógica Nacional, detenido y desaparecido el 20 de noviembre del año de 1986, con lo cual nos hemos tomado simbólicamente el espacio de la esquina de la calle 72 con carrera 11 en la UPN. Dicha esquina la hemos renombrado Eduardo Loffsner en honor al compañero; esto mismo lo hemos realizado en otros lugares y con otros compañeros y compañeras: Nicolás Neira, Luis Alejandro, Carlos Pedraza, entre otros, buscando así demostrar que las víctimas de crímenes de Estado nunca se olvidan y el arte es una excusa muy válida para seguir recordando.

Conmemoraciones de la memoria

Los eventos de la memoria nos reúnen en torno a las fechas conmemorativas de las víctimas desde el proceso organizativo del capítulo Bogotá del MOVICE, los aniversarios se hacen de manera anual y en ello recordamos, resignificamos y evocamos la memoria de los compañeros y las compañeras que ya no nos acompañan físicamente o de momentos históricos que han afectado a nuestros grupos sociales organizados (día del detenido desaparecido, día del estudiante caído, el día contra la brutalidad policial, entre otros), con la intención de homenajear a los familiares que aún siguen denunciando y haciendo memoria de sus seres queridos, con esto se busca que no se olvide aquellos proyecto de vida y que se fortalezcan los de sus familiares en resistencia, recuperando su ejemplo de vida como luchadores sociales en el presente.

En estas conmemoraciones la propuesta organizativas del evento la hacen los familiares de las víctimas y la propuesta que ellos hagan por lo general se llevan a cabo en lugares públicos representativos de la memoria de los homenajeados y de ellos mismos en diferentes lugares de la ciudad; plaza de los periodistas, plaza Eduardo Umaña Mendoza conocida como las nieves, plaza de Bolívar, también en diferentes sindicatos y en el Centro de Memoria, procurando recuperar objetos, canciones, olores favoritos, comida preferida y las anécdotas y recuerdos de las personas que en algún momento compartieron con estos compañeros, con el fin de evocar y resignificar momentos especialmente alegres.

El 6 de marzo día de la dignidad de las víctimas de crímenes de Estado

Este día se conmemora a partir del 2008 con una inmensa movilización, la cual se ha convertido en un referente de las víctimas en el país, realizada por la gran mayoría de capítulos alrededor de Colombia, esta movilización la hacemos las víctimas con el fin de

demostrar que no hemos olvidado y que seguimos denunciando la impunidad rampante del Estado, donde se convocan diferentes actores de la vida política y social victimizados, revictimizados de igual manera que a muchas personas solidarias con la lucha por los derechos a la verdad, la justicia, la reparación integral y las garantías de no repetición, que nos unimos en una sola voz exigiendo al Estado que le cumpla a las víctimas del terrorismo de Estado, y sean estas visibilizadas por la institucionalidad para que responda por sus crímenes ante la sociedad en general.

Los fanzines de la memoria

Es una serie de fanzines denominada “palabras para la memoria” la cual nos ha servido como una herramienta de visibilización del recuerdo y la memoria, tanto de las víctimas del capítulo Bogotá como de otras víctimas alrededor del país, entre ellos sindicalistas, estudiantes, profesores, líderes sociales, líderes campesinos entre otros asesinados y desaparecidos en su gran mayoría, estos fanzines consta de una imagen de la víctima y la remembranza realizada por sus familiares de quien era, que hacía, quienes fueron los victimarios y como continua el caso en la exigencia de justicia.

A partir de estos fanzines surgió otra idea que también ahora se volvió una de nuestras iniciativas para la denuncia y el hacer memoria en las diferentes galerías, este lo denominados colectivamente el “yo soy”:

“yo soy Luis Alejandro Concha el día 16 de abril del 2006 en horas de la tarde, yo un estudiante de sexto semestre de filosofía y letras de 23 años... fui asesinado por una explosión ocasionada por material detonante. En el apartamento de mis padres el 201 del edificio Maldonado, ubicado en el barrio Samper Mendoza, localidad los mártires en el centro de la ciudad de Bogotá, según los testimonios, yo el estudiante de 23 años venía siendo

vigilado por una cámara del CTI instalada en mi cuarto. Mis padres creen que el Estado fue consciente de que yo soy un joven de claras ideas y sentimientos grandes podía ser una “amenaza”, porque tengo la capacidad de pensar e inquietarme por los demás; algo tan escaso en nuestros días... mi caso sigue en la impunidad” (fanzines palabras para la memoria; 2017). Aquí algún compañero o compañera, a partir de la remembranza hecha de cada una de las víctimas escrita en los fanzines, asume una forma testimonial y actoral en la que se pone en los zapatos de las víctimas

Capítulo II

La memoria del MOVICE, la pedagogía del cuerpo de KairEd, hacia una propuesta de activación de los dispositivos de la memoria los sentidos

Un acercamiento propio a la construcción de memoria del MOVICE

Mi llegada al capítulo Bogotá del Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado (MOVICE) se da a partir del año 2008, unos días después del primero de mayo, a raíz de la agresión que sufre un compañero del colectivo juvenil al cual pertenecía en ese momento llamado TAL (Trabajo, Arte y Libertad), el cual fue objeto de la brutalidad policial en carne propia a manos de los inhumanos del Escuadrón Móvil Anti Disturbios ESMAD⁸.

Ese primero de mayo hace 10 años salimos a marchar por la digna lucha de los trabajadores en Colombia y en todo el mundo, íbamos marchando tranquilamente por toda la Carrera Séptima, en el centro de la ciudad de Bogotá ,con los compañeros del colectivo y trabajadores en general, cuando llegamos a la Avenida Jiménez o conocida también como Calle Trece, al frente de El Tiempo para ser más exactos; de repente, se detiene la marcha y se empieza arengar cara a cara contra bastantes policías del ESMAD que se encontraban custodiando ese lugar. De pronto, un joven primerizo e ingenuo, tal vez, no sé, les tiro un palo y eso dio pie para que estos personajes empezaran a disparar gases como locos frente a todos los que nos encontrábamos allí, para desgracia de nosotros tuvimos una víctima que sinceramente hubiera podido ser cualquiera, pero en este caso fue el compañero Omar, quien por desgracia recibe el impacto de un gas lacrimógeno que tristemente le golpea el ojo izquierdo y afecta su vista.

⁸ Mediante Directiva Transitoria # 0205 del 24 de febrero de 1999, la Dirección General de la Policía organiza y estructura el escuadrón para solventar una coyuntura temporal. Posteriormente, mediante resolución # 01363 del 14 de abril del mismo año, el Director General de la Policía formaliza el Escuadrón Móvil Antidisturbios. (https://es.wikipedia.org/wiki/Escuadr%C3%B3n_M%C3%B3vil_Antidisturbios)

Ese fue el motivo esencial para empezar hacer parte de este movimiento, en el que empezamos a asistir a las reuniones semanales y a enterarnos por voz propia de las personas que han sufrido la violencia estatal-paraestatal, los horrores y la cantidad de víctimas que ha dejado el conflicto armado y social vivido en nuestro país durante el último tiempo, y en el que las víctimas de crímenes de Estado se han venido empoderando y exigiendo sus derechos frente a la institucionalidad de los gobiernos de turno durante los últimos trece años desde el momento del nacimiento de este movimiento en el año 2005.

De esta manera El MOVICE se ha convertido en mi escuela de formación ética y política, la cual me ha servido para sensibilizarme ante la situación de injusticia e impunidad que viven cientos y cientos de personas, sobre todo las víctimas de las fuerzas legales (ejército, policías) e ilegales (paramilitares) que han constituido los organismos de seguridad del estado, las cuales han venido perdiendo o si alguna vez la han tenido de manera evidente la esencia o el sentido constitucional para la cual fueron creadas, el de defender a su pueblo y en vez de esto son utilizadas con intereses privados para reprimir a la población civil y sus procesos, en muchos casos opuestos y adversos al desarrollo del capitalismo caníbal transnacional y nacional.

Los cuales tiene en su mira las riquezas de nuestros territorios sin importa los daños ambientales a corto y largo plazo sobre las regiones y los habitantes de estos lugares, generando así más víctimas, los cuales viven las consecuencias de un minería aunque “legal” funesta para nuestro presente y sobre todo para nuestro futuro y el de las nuevas generaciones, las cuales han venido viviendo una occidentalización necrófila en carne propia, que ha dado como resultado una deshumanización sin sentido, la cual ha permitido la pérdida total de la memoria y la historia transmitida por nuestros antepasados, llegando hasta tal punto que nos hemos convertido en una sociedad sometida a un profundo olvido, las cuales están condenada a repetir su historia, sino no nos damos a la tarea de conocerla.

De ahí la importancia de conocer nuestra historia derivada de las memorias individuales y colectivas que la conforman, narrada por los centenares de personas, que van entendiendo en cuerpo propio que Colombia es un país con un conflicto interno bastante profundo. Según el informe ¡Basta Ya! (2013) Del Centro Nacional de Memoria Histórica, entre 1958 y 2012 se han registrado aproximadamente 220.000 personas muertas, 27.000 secuestradas, 10.000 víctimas de minas, 11.000 masacres, 25.000 desaparecidos y 6'000.000 de desplazados a causa del conflicto armado. Que nos ha permitido entender las causas y consecuencias de esta guerra en un sentido pedagógico.

De ahí que Para Martha Cecilia Herrera y Jeritza Merchán (2012), la pedagogía de la memoria no sólo es un recurso efectivo contra el olvido sino que puede participar en algunos cambios estructurales de la sociedad, promover los derechos humanos y abogar por la consolidación de una democracia real. Bajo el lente de estas dos autoras, la pedagogía de la memoria permite dar cuenta de realidades conflictivas y violentas a través de diferentes narrativas, identificando procesos que admitan abrir las puertas del dolor en el presente con miras a reconfigurar el futuro, reconstituyendo y validando una memoria crítica, empoderada y pública, que se configure ya no desde un dolor impotente, sino proyectándose hacia la reparación integral y el derecho fundamental a la existencia. Así mismo, plantean que:

La historia cultural de la educación intenta establecer las articulaciones entre representaciones e imaginarios con las prácticas sociales y ver su incidencia en la configuración de los sujetos en distintos escenarios de formación. En este sentido, la historia cultural de la educación resalta la centralidad de la experiencia para comprender las prácticas sociales y las formas de constitución de los sujetos, destacando el papel de la memoria y de la narración para la articulación y procesamiento de ésta. (Cfr. Herrera y Merchán, 2012, p. 4-5)

Conforme a lo anterior, las autoras señalan que lo educativo alude a la forma como se constituyen los sujetos en una compleja interacción con otros sujetos y con los distintos

dispositivos y estrategias puestos en juego para la transmisión, continuidad y/o transformación de los conocimientos disponibles en la sociedad, incluidos los referentes a la configuración de las subjetividades. Es precisamente la subjetividad la que puede llevarnos directamente a la relación profunda con la memoria del cuerpo. Precisamente, para que no se repitan, estos hechos de dolor que han afectado directamente nuestras corporalidades, es por eso que las víctimas de crímenes de Estado y los compañeros, quienes acompañamos sinceramente su causa, nos comprometemos a hacer la praxis de la memoria y su pedagogía

Ortega, Castro, Merchán y Vélez, (2015) “inscrita en procesos de formación de subjetividades afectadas por un contexto de violencia política, al que además se le suman condiciones estructurales de exclusión y desigualdad en todos los órdenes”, donde “La reflexión se orienta por el papel político de la memoria y sus entrecruzamientos con la pedagogía bajo la impronta del tiempo presente en Colombia, lo que implica, por una parte, reconocer el valor formativo de la relación memoria- historia en términos de un potencial a construir como respuesta pedagógica a los imperativos de la actual coyuntura histórica y sus antecedentes, en función de allanar caminos interesados en la construcción de referencias de socialidad y subjetividad, esto es, la afirmación de una implicación educativa activa y deliberada en los modelos hegemónicos de cultura política. De igual manera, conlleva asumir que la relación pasado reciente – pedagogía se ubica en la complejidad del actual contexto histórico colombiano, marcado por la confluencia de la continuidad de dinámicas del prolongado conflicto político interno armado, el agravamiento de la crisis social fagocitada por las imposiciones político – económicas del neoliberalismo, y un proceso jurídico – político transicional, en otras palabras, se trata de la convergencia de un acumulado de violencias estructuradas, estructurales y estructurantes y la promesa de una tramitación negociada, léase, en clave de los procesos de paz y la entrada al postconflicto” (pág. 30-31) , en base a un compromiso con la vida y nosotros mismos, con el presente, pero sobre todo con el futuro de

las personas que vienen en camino, para que nunca más en nuestro país se vuelvan a repetir los crímenes de Estado.

Experiencia corporal en KairEd

Para empezar este apartado quisiera primero hacer una auto reflexión que estará encaminada a reconocer que mis expectativas frente al espacio y por consiguiente a la línea de Memoria colectiva, corporalidad y prácticas de vida digna, adscrita a la Licenciatura de Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos (LECEDH), de la Universidad Pedagógica Nacional y la práctica de KairEd eran diferentes, en realidad no estaba muy motivado. Sin embargo, con el tiempo, los encuentros y el proceso iniciado en la línea ha sobrepasado mis expectativas, enriqueciéndome y redescubriéndome como persona, aprendiendo que yo como un todo cuerpo-mente-energía soy mi propio lugar de práctica, del cual puedo reflexionar individual y colectivamente, haciendo autocrítica y recibiendo la crítica como algo constructivo para irme transformando como sujeto-social.

De esta manera, dicha práctica, ha suscitado en mi lo que hemos denominado un proceso de reactivación y recuperación energética, la cual me ha hecho entrar en una lógica de auto reconocimiento y redescubrimiento de mi cuerpo, re significándolo como el primer territorio (de la memoria y del conocimiento) y, sobre todo, como una totalidad corporal, mental energética/espiritual con la que hemos venido redefiniendo y superando diariamente la dicotomía norte occidental impuesta entre cuerpo/mente no situados, es así, como se ha logrado reflexionar sobre la recuperación de unos recursos situados, es decir, ubicados y contextualizados en un territorio relacionado con nuestros cuerpos y nuestras mentes experimentados en la vida misma; como lo son cicatrices, quemaduras, manchas, e igualmente, percepciones mediante canciones, sabores (amargos agridulces, dulces, salados, picantes), aromas, esencias, olores, colores, texturas (ásperas, suaves), formas; las cuales podemos sentir y apreciar en nuestras realidades cotidianas.

Esas memorias quedan grabadas en nuestros cuerpos, haciendo de este un espacio del recuerdo, reactivándolo a partir de nuestros sentidos, su utilización consiente, los sentidos como “dispositivos de activación de la memoria”. Todo lo cual nos ha permitido interactuar y recordar diferentes historias, lugares, sensaciones, formas de sentir y pensar diferentes y diversas de los que hacemos y hemos hecho, entendiendo lo corporal como un espacio de aprendizaje sobre uno mismo y nuestros sentidos, como una forma de generar reflexiones colectivas.

Puedo, entonces, decir cosas como que hoy pasadas las 3:30 de la tarde bajo un cielo nublado estoy escribiendo mi despertar corporal, siento cómo mis sentidos se reactivan y vuelven a funcionar en mi cuerpo, cómo puedo respirar en conciencia inhalando y exhalando haciendo que el aire recorra por todo mi cuerpo ratificando mi humanidad, sacando mis raíces y recogiendo la energía que profundamente me ata a este mundo, la cual me comunica con mi interior y mi exterior, ubicándome en la vida, generando en mí la capacidad de decidir en este mundo quién soy, convertirme en una semilla que más adelante será fruto nuevo, de un hombre que se reconocerá a sí mismo y reconocerá a los otros como seres iguales con los mismos sentidos pero con diferentes sentires e ideas que hay que debatir para crecer y llegar a acuerdos en común.

De esta manera, complementado la experiencia de memoria testimonial en el MOVICE se me presenta la oportunidad de ser parte de la línea de Memoria colectiva, corporalidad y prácticas de vida digna, adscrita a la Licenciatura de Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos (LECEDH), de la Universidad Pedagógica Nacional donde la memoria colectiva, el cuerpo y la sanación son tres pilares importantísimos de este proceso investigativo, que teniendo en cuenta los retos que el autocuidado ha traído consigo, se han generado una serie de relaciones que nos permiten afianzar un poco más las rutas de autocuidado y autosanación, entre ellas están: Cuerpo y conocimiento, Cuerpo y política,

Cuerpo y memoria y Cuerpo y espiritualidad, retos que atraviesan el trabajo corporal como herramienta de (re) construcción de un ser que se ve inmerso en una realidad que se puede transformar.

Hablar de autocuidado es una gran oportunidad para hacer una profunda deconstrucción de un imaginario impuesto por una sociedad que se debe a una historia, una sociedad que atraviesa día a día por situaciones que hieren, que dejan una gran tarea a quienes nos pensamos un nuevo mundo posible. En este sentido, desde KairEd, hablar de autocuidado nos incita llevar un proceso de reconstitución, recuperación y sanación integral, donde el cuerpo será el primer instrumento de memoria, de construcción social, de transformación, pero solo se dará esto si se hace un profundo proceso que implica dar una mirada clave al cuerpo desde una perspectiva decolonial.

En la cual empezamos reflexionando y resaltando en un primer momento sobre la importancia que en los últimos tiempos en el campo de acción de la educación popular y comunitaria (especialmente en los grupos de trabajo de base con perspectiva de género) ha tenido la visibilización y utilización tanto teóricamente, pero sobre todo práctica del desarrollo de lo que hoy día se conoce como la corporeidad, entendida ésta desde mi punto de vista y discutida en mi espacio de practica KairEd con diferentes compañeros como un todo (cuerpo – mente energía – alma), no de forma fragmentada como se posiciona en el mundo del consumo o en la “sociedad de apariencia”, como diría Teodoro Adorno, sino más bien en términos estructurales donde todo tiene relación con todo y si algo en el cuerpo o la mente, tanto interiormente como exteriormente o la energía /espiritualidad, no funciona, el hombre en su totalidad no funciona.

Esto establecido como una conexión individual reflejada en la colectividad, se convierte en un acto “vital” de auto reconocimiento que va de la mano con el reconocimiento de los y las otras, teniendo como punto de partida el humanizar o el redescubrir de nuevo los

sentidos deshumanizados por la violencia (conflicto armado interno) y la sociedad de consumo, (capitalista) especialmente, recuperando y visibilizando las identidades como sujetos sociales e históricos (las cuales nos han negado) y que en la realidad se ven transversalizados y afectados tanto materialmente como psicológicamente por lo económico, lo cultural, lo político, lo racial, el género y hasta por lo ideológico, ya sea de manera sutil o directa.

Ello tiene como base el reconocimiento de diferentes saberes, palabras, anécdotas, reflexiones, cuerpos y percepciones, populares del sentido común y de las realidades diarias de la gente de carne y hueso, que en la sociedad y en la academia occidental han sido excluidas y vistas como objetos marginales al conocimiento. Pero que para nuestra propuesta pedagógica en construcción no se enmarcan en un sentido netamente académico (guardando el sentido de la palabra), sino más bien desde las experiencias cotidianas, los proyectos de vida y las relaciones sociales, ya sean de poder o en cierta medida más humanas, desde donde se enmarquen principios de horizontalidad por las cuales luchamos, y donde se cuenten las historias de abajo hacia arriba.

Historias que quedan grabadas en nuestros cuerpos, nuestras mentes y en la restitución de la energía/espiritualidad y las experiencias a lo largo de la vida de cada una y uno de nosotros, dejando como mapas las cicatrices que a lo largo de las nuestras historias de vida van dejando los recuerdos ya sean buenos o malos, los cuales se evocan a través de unas memorias corporales reactivadas y resignificadas por nuestros propios sentidos (dispositivos de activación de la memoria).

Hacia una propuesta de activación de los dispositivos de la memoria los sentidos

Una curiosidad surgió a partir del momento en que conocí el proceso de la línea de Memoria colectiva, corporalidad y prácticas de vida digna, acompañado de KairEd, la pregunta por el cuerpo entendido como una totalidad corporal, mental y energética/espiritual,

marcó en cierto sentido el curso de mi trabajo de grado, dándole una perspectiva diferente y muy amplia para poder tener una articulación que permitiera fortalecer el proceso de acompañamiento y participación el que hemos llevado en el capítulo Bogotá del Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado a partir de las memorias corporales y mentales, en un sentido que nos permitiera crecer organizativamente y fortalecer el enfoque de memoria del capítulo Bogotá, en el cual los cuerpos victimizados y revictimizados se convierten en el centro de este proceso, a través principalmente de la humanización de los sentidos, volverlos a utilizar conscientemente, volver a sentir, permitiéndonos desempolvar memorias guardadas en nuestros propios cuerpos y que son expresados especialmente en la oralidad y otras formas de dar a conocer el recuerdo fuera de los cánones escritos, donde la palabra y los actos artísticos (galerías, murales, fanzines , entre otros) son unas formas de releer las experiencias vividas, resignificadas a partir de las esencias, las frutas, la música, el cine y las texturas entre otras.

Lo anterior con la finalidad de posibilitar el recuerdo como un acto de evocar las experiencias vividas en diferentes periodos de la vida (niñez, juventud, adultez), expresando diferentes sentimientos (de alegría, de tristeza, de rabia, de amor) en diversos lugares (el campo, la ciudad, la casa, el barrio), con diferentes personas (padres, hermanos, hermanas, amigas, amigos), con el fin de viabilizar la memoria, con un propósito claro, el de buscar liberar algunas energías que no fluyen y nos condicionan, con un enfoque sanativo de descarga de emociones donde se posibilitaran expresiones alternas que va más allá de una palabra, dando pie a cosas como una caricia, un abrazo, un masaje, un ejercicio corporal, la respiración consciente, todo esto buscando el empoderamiento de uno mismo, que va de la mano con el reconocimiento y el empoderamiento de mi par.

Para abrir la posibilidad de una construcción colectiva que busca llegar a un conocimiento no tan académico, sino más bien con un sentido amplio que dejara como resultado un proceso

de continuidad en el tiempo en diferentes espacios, llevando en nuestro caso un reconocimiento de los cuerpos de las personas que continúan resistiendo, principalmente para resignificar las memorias de las personas que hacemos parte del MOVICE capítulo Bogotá a través de los sentidos como dispositivos de la activación de la memoria.

Capítulo III

La Memoria corporal, en búsqueda de un enfoque pedagógico

Intención metodológica

¿Qué persona en este mundo no ha cantado a corazón herido esa canción que al escucharla le recuerda su pueblo o algún familiar que ya no está? o ¿Qué persona cuando siente un olor característico caminando en la calle no le ha pasado que recuerda a alguna persona o algún lugar? o ¿qué persona al comer una fruta o una comida no ha recordado su infancia o a su mamá?

Esto nos pasa con frecuencia a diario, de una manera, creería yo, más inconsciente que consiente, por eso la importancia que adquieren para este proceso los sentidos: el olfato, la vista, el tacto, el gusto, el oído, (la intuición), entendiéndolos como “dispositivos de activación de memoria” que nos posibilitan reencontrarnos con nosotros mismos y resignificar nuestros recuerdos alojados en nuestros cuerpos, permitiéndonos revivir memorias tanto corporales (cicatrices) como mentales (olores, sabores, texturas, sonidos e imágenes), posibilitándonos ir al pasado y reflexionar en el presente sobre la experiencia propia de cada uno de nosotros que, desde luego, es una experiencia colectiva que nos permite resignificar las memorias individuales conduciéndonos a la construcción de una memoria histórica común, la cual nos permite pensar un futuro diferente desde las historias “desde abajo” y desde el sur de las personas del común.

Por eso nuestra propuesta pedagógica con las víctimas del MOVICE Capítulo Bogotá es la base para construir un proceso de memoria a través de los sentidos, tanto individual como colectivo (que se no se puede ver por separado ya que lo colectivo constituye lo individual y lo individual lo colectivo), de recuperación de la memorias de las personas, a partir de la resignificación de la cotidianidad, encaminada hacia el reencuentro con nuestro propio cuerpo

y con los cuerpos de los demás y sus actividades diarias, en un sentido de deconstrucción/construcción de una conciencia individual y colectiva, donde hay un recordar de nuestras experiencias vividas guardadas y alojadas en nuestros cuerpos entendido este como una totalidad: corporal, mental energético/espiritual, la cual nos posibilita construir una identidad en común, víctimas de crímenes de Estado en resistencia y en pie de lucha.

Con el fin de construir unas herramientas pedagógicas y didácticas con los compañeros del capítulo Bogotá, se buscó diseñar una pedagogía del cuerpo, a partir de la recuperación consiente de nuestra memoria a través de los sentidos, que nos permitan retornar a nuestros cuerpos para volver a sentir. Por ejemplo, el oído a través de “la música también es una fuente provocadora de recuerdo, más aun cuando en las comunidades campesinas y populares el cantar o escuchar canciones en grupo es una práctica frecuente” (Torres, 2014:128) que nos hace evocar, un pasado que nos atraviesa en relación a un territorio (el cuerpo como un territorio) y a unas relaciones sociales dadas en determinados contextos donde se crean y se recrean relaciones sociales ya sean de poder (verticales de arriba hacia abajo o de superación de esas relaciones de poder).

Puede decirse que todo lo aprendido por cada una y uno de nosotros ha pasado por nuestros cuerpos y los sentidos inter relacionados con el contexto (territorio) en el que hacemos nuestra vida colectiva, en la cual no podemos ocultar que nuestro cuerpo a la vez que es un lugar de la memoria también es el primer territorio de aprendizaje, un lugar de afirmación y construcción de saberes en el hacer propio y el ejemplo de los seres más cercanos, los que están en constante transformación (lo que pienso y hago hoy mañana puede cambiar), conocimientos que no son estáticos y por el contrario muy dialecticos que son aprendidos unos en el hacer reflexivo cotidiano traspasado por nuestros abuelos, padres, familiares o personas muy cercanas y otros aprendidos en la escuela, en la universidad y la sociedad en general, donde se nos muestran diferentes realidades y experiencia de vida que

se nos han transmitido de una generación a otra, a partir de recuerdos y quehaceres ya sean de la infancia, de la juventud y de la adultez, que nos dejan marcas tanto físicas como simbólicas en el tiempo que nos hacen revivir momentos ya sean de inmensa alegría o por el contrario de inmensos dolores que cualquier humano está expuesto y que en cualquier momento puede experimentar.

Se trata de afectos presentes en las personas del común y que son muy diversos en un ámbito como el rural (indígenas, afrodescendientes, campesinos, comunidades raizales, sectores populares), tal vez los más victimizados y revictimizados, marcados por las experiencias vividas de violencia relacionadas con sus cuerpos y los de sus familiares asesinados, desaparecidos, torturados o desplazados, y en donde hay una relación directa con sus entornos y sus contextos explotados (muchos ricos en recursos no renovables por lo general), emergiendo así una serie de memorias derivadas de los procesos que constituyen el tejido social de las comunidades ancestrales, emergentes y en resistencia de nuestro país..

El propósito es volver a reconocer y habitar nuestras corporalidades, bajo un sentido humanizado, que nos permita reintegrarnos a sí mismos, reinterpretarnos, donde se pueda resignificar un sentir y un recordar con los otros para construir una memoria histórica directamente conectada con la posibilidad de leer el presente a través de la reflexión de un pasado individual y colectivo que se quiere transformar radicalmente y en la cual la apuesta es generar de nuevo cuerpos consientes y totales, llenos de vida y memoria, reactivados por las sensaciones ya experimentadas, dándoles una resignificación o una nueva lectura a ese pasado que queremos que no se olvide y por el contrario queremos visibilizar, con el fin de que nunca más se vuelva a repetir.

Capsulas de la memoria

Las capsulas de la memoria son narraciones escritas por los familiares de las víctimas de crímenes de estado, recordado a sus seres queridos, en donde se hace una pequeña remembranza de las personas que no nos acompañan y en donde se busca a través de lo escritural evocar rasgos de la personalidad y apartes de su proyecto de vida, cuáles fueron sus comidas favoritas, sus canciones, los olores que le gustaban en que organizaciones militaban, entre otros rasgos para así recordar por siempre y no dejar que se olviden nuestras víctimas haciendo una denuncia constante.

Capsula de la memoria: Irina del Carmen

El 26 de mayo de 2001, en cuestecitas Guajira, Irina de 15 años de edad, de ascendencia indígena, fue torturada, repetidamente violada y desaparecida, después de ser asesinada su cuerpo fue abandonado en un pozo, por paramilitares del bloque norte de las AUC, bajo el mando del ex comandante Rodrigo Tovar Pupo alias “Jorge 40” quien recibió financiamiento por multinacionales actuando en estrecha coordinación con el ejército Colombiano. El caso sigue en la impunidad.

Poema a Irina del Carmen Villero Díaz

“Hija: son tanto los días que han pasado y mi corazón sangra todos los días. Cuando me levanto y me despierto y miro tu imagen, recojo tu historia, tu memoria, tus besos, tus alegrías, tu ternura y tu belleza de mujer, hija tus pasos continuaran en nuestro territorio, tu memoria sigue viva con nuestros ancestros y seres queridos” (Blanca Díaz, madre, compañera del capítulo Bogotá MOVICE)

Las siluetas corporales de la memoria, hacia una cartografía de sensaciones alrededor del cuerpo.

En este ejercicio de memoria que realizamos es fundamental definir colectivamente lo que entendemos por cuerpo, desde las experiencias, los saberes propios y las palabras de los acompañantes y especialmente de las víctimas del capítulo Bogotá del MOVICE, en la cual se tiene como punto de partida que han sido cuerpos violentados por la guerra, en el marco del conflicto armado socio-político de nuestro país. A este respecto los participantes de la actividad planteaban, empezando por María:

“el cuerpo es un territorio” que según Sandra: “es sagrado, un templo”, de acuerdo a Gloria que “es inviolable” y a Francy que “es como una totalidad y es diverso”; además, Diana entiende “el cuerpo como algo que tiene que ver con el alma, relacionado con lo físico, pero que está vinculado también a una conglomeración de energías que nos permite estar en este espacio y en este tiempo”, para David “es nuestro puente con el mundo, con la realidad que nos permite sentir, vivir y experimentar cosas”; así mismo, la compañera Luz Marina “piensa que se divide en dos partes, que es la parte física la que todos poseemos pero que guarda todos los sentimientos, todos los afectos eso que se llama alma, que nadie la ve pero que todos lo tenemos, cada uno maneja diferentes cosas, diferentes creencias y el cuerpo es esa caja que guarda esos conocimientos”. Por último, Jairo considera a nuestro cuerpo “como un territorio de memoria que guarda nuestras experiencias vividas”.

A partir de tales definiciones, empezamos el ejercicio que denominamos como de iniciación, reconocimiento del propio cuerpo, donde colectivamente decidimos escoger la silueta a escala (de cuerpo completo), la cual fue dibujada para unos en cartulina y para otros en tela, de acuerdo a las preferencias de los participantes. En este primer momento necesitamos de la ayuda de los otros compañeros para representar la corporalidad de cada una y cada uno de los copartícipes en la actividad, denominadas colectivamente “como las

siluetas corporales de la memoria”. La idea de este ejercicio es generar una herramienta didáctica artística que nos perdure en el tiempo y que se pueda ir construyendo en relación a otras actividades, que están en el marco de lo que denominamos “cartografía de sensaciones alrededor del cuerpo”. Es así como en un primer momento de manera individual, ubicábamos en nuestro propio cuerpo diferentes sensaciones (dolor, alegría, tristeza, felicidad, optimismo, infelicidad, esperanza, triunfo, trabajo), ubicándolas en los diferentes lugares del cuerpo en donde se sientan o perciban estas emociones, derivado de este primer paso la primera conclusión colectiva fue que “todos los cuerpos dibujados, en realidad eran diferentes, tanto en tamaños, formas, genitalidades, como también en formas de recordar, de sentir y de expresar los sentimientos, dónde para la compañera Luz Marina:

“hay que tener en cuenta que hay dos cuerpos, una cosa es el cuerpo masculino y otra es el cuerpo femenino que físicamente tienen características y también se diferencia en los sentimientos, porque no es lo mismo lo que sentimos las mujeres a lo que sienten los hombres”

Siguiendo por esta línea para la compañera María Eugenia:

“El cuerpo tendría que ser una integralidad pero lo que pasa es que la ideología, la cultura religiosa ha separado el cuerpo y el alma, pero el cuerpo también es deseo... él cuerpo es amor, pero sobre todo cuando yo digo deseo, el cuerpo es sexuado, el cuerpo no es una cosa”

Esta construcción de conocimiento colectivamente partiendo del diálogo de saberes intergeneracional, entre diferentes sujetos sociales victimizados y revictimizados (campesinos, indígenas, afrodescendientes, estudiantes, trabajadores, profesionales) forman desde diferentes puntos de vista y prácticas un conocimiento no occidental, que por el contrario resignifica los conocimientos “desde abajo” de los sujetos comunes, ya que son experiencias reales, vividas en su gran mayoría por los sujetos que las expresan y las visibilizan desde sus propias palabras y sus experiencias de resistencia, en el caso del capítulo

Bogotá del MOVICE encabezadas especialmente por las mujeres (que en su mayoría organizan y son parte activa del capítulo), con las cuales hemos generado una construcción del recuerdo experiencial.

El cuerpo es el primer referente de la memoria y del conocimiento, inter relacionado con su territorio (contexto) y con las personas con la cuales se tienen lasos familiares, de amistad, de intimidad, además, tienen como razón de ser transformar ese fraccionamiento colectivo que en gran medida es debido al individualismo que reina en nuestra sociedad y que tiene como resultado toda una visión deshumanizante y antidialógica. De esta manera, las víctimas de crímenes de Estado en resistencia nos oponemos a la cosificando de la gran mayoría de humano, y por supuesto a la creación e imposición de estereotipos por lo general foráneos (descontextualizados), que se ha venido implantando en cuerpos socialmente aceptados (estáticos) y culturalmente subordinados (sin historia). En palabras de la compañera Francy:

“El cuerpo es una cuestión social y cultural de todos esos esquemas de cómo se ve el cuerpo, cómo se cosifica lo que es una mujer, cómo se utiliza el cuerpo de la mujer como un objeto, si no nos ven muchas veces como personas, sino como cosas, cosas de las cuales sirven para reproducir, para vender cosas... entonces también cuáles son esos esquemas o esas formas o esos estereotipos en los que estamos viendo a las mujeres y como las mismas mujeres también muchas veces hacemos que eso se reproduzca también con nuestros quehaceres diario, nuestro hacer diario. Son formas de violencia política y al mismo tiempo de género”.

En ese mismo sentido, la compañera Luz Marina afirma que:

“juega mucho lo cultural y también lo religioso, porque la religión en un país como Colombia eminentemente entre comillas católico, y ahora con un poco de violencias que reproducen todo un concepto frente al papel que debe cumplir la mujer y definitivamente lo que le enseñan a la mujer es que somos una fábrica de tener hijos y eso de que uno puede

optar es una discusión porque en mi criterio eso no es ser, en mi criterio la mujer que opta por no tener un hijo es mal vista, la critican, la cuestionan ya hasta el papa dio permiso de que seamos perdonadas, entonces yo sí creo que uno tiene que cuestionarse eso, ¿como así cual perdón!, ¿perdón de que!, si es la opción que tiene la mujer de tener o no el hijo y como la religión cumple un papel ahí”

En conclusión, sobre la reflexión planteada para la compañera María Eugenia:

“Si bien creemos y consideramos la autonomía sobre nuestros cuerpos hay unos dispositivos ideológicos, la religión por ejemplo... que es independiente de las creencias que tengamos, las religiones son instrumentos ideológicos a través del cual se genera unas maneras de estar en las sociedades... la cultura y la sociedad son las que determinan la manera de estar de movernos y de actuar las mujeres y los hombres...la familia también, no estamos echándole la culpa a la familia pero también reproduce ese modelo, la escuela lo reproduce, el conocimiento también lo reproduce, es decir el conocimiento el derecho y todas las ciencias logran determinar unas maneras de reaccionarnos y de comportarnos, todo el Estado, el sistema también lo reproduce incluso en las relaciones que se van ejerciendo en la vida cotidiana, eso no depende solo de nosotras o depende de los compañeros, eso que tenemos en la cabeza, el día que logremos cambiar el chip en la cabeza cambiara la manera de relacionarnos con nuestro cuerpo”.

De este modo, a partir de las reflexiones individuales comprendemos cómo instituciones externas a la vida cotidiana y diaria de las personas del común especialmente de las mujeres, quiere subordinar esa historia, donde las grandes mayorías son invisibilizadas y sus cuerpos fragmentados, no situados, lo que queremos es partir de estas denuncias, de estas deliberaciones, es ir también desligándonos de esas miradas e ideologías dominantes que han generado cuerpos prescritos, esto con el fin de ir ampliando la discusión.

Para en un segundo momento, en el interior de la silueta, se debía colocar las cualidades y las cosas por mejorar que cada persona cree resaltan su personalidad, sus sueños y los proyectos de vida tanto pasados como presentes, haciendo una acción auto reflexiva y de memoria de auto reconocimiento, en la cual rompiendo con los paradigmas positivistas se plantea desde sujetos sin conocimiento académico, y se construyen unas reflexiones partiendo de los quehaceres de las personas. De acuerdo con esto para la compañera Blanca

“mis cualidades están medidas en el sentido de la exigencia de mis derechos como víctima, a la verdad, la justicia, la reparación y la garantía de no repetición, la posibilidad de hasta no ver la justicia y la verdad no creer que sean una realidad, por eso también mis cualidades son gritar con toda la fuerza para hacer escuchar mi voz, de esta manera también me he convertido en una mujer más fuerte, en un proceso de lucha constante, en la que el sol sea la luz al final del camino, y los sueños de volver a mi tierra y tener una vivienda digna con árboles de frutas se vuelvan realidad”.

Siguiendo con el ejercicio el compañero Jonatán empezó por decir “yo soy una persona de manos abiertas esa creo yo es una de mis principales cualidades, además estoy en constante lucha acompañando y poniéndome en los zapatos de las víctimas del terrorismo de Estado, tengo los pies sobre la tierra y además se de primera mano cuales son mis raíces”.

Además, los aportes de la compañera Franczy fueron exaltar su compromiso: “yo estoy aquí para luchar, mis cualidades son la resistencia y la insistencia, donde trabajar y hacer se ha convertido en mi responsabilidad con la vida, por esos no nos cansaremos de decir y de protestar, para dejarles un país sin más crímenes de Estado a las nuevas generaciones y desde mi profesión comprometernos con la denuncia y visibilización de los proyectos de vida de los que ya no están y por supuesto de las personas que siguen en el presente exigiendo sus derechos como víctimas”

En este sentido, también la compañera Alejandra resaltó sus cualidades: “yo soy una persona que denuncia. La cual está dispuesta a ponerse en los zapatos del otro, escuchando atentamente las historias de vida y participando constantemente en las acciones de denuncia a través de mis actos de presencia, mi compromiso es con la vida que está en cada parte de mi cuerpo.”

Para en un tercer momento alrededor (exterior) de la misma silueta y a partir del círculo de la palabra ir colocando las cualidades y cosas por mejorar que la gente en colectivo percibe sobre cada uno de nosotros y para terminar por supuesto generar un compromiso individual/colectivo de los y las compañeras y compañeros participantes en esta actividad frente a la causa del MOVICE capítulo Bogotá y la exigencia de sus derechos a la verdad la justicia la reparación integral y las garantías de no repetición.

Por ejemplo, la compañera Glorita expresa: “yo me comprometo a seguir luchando por visibilizar y denunciar el asesinato de mi hijo Luis Alejandro Concha y por el resto de las víctimas de crímenes de Estado hasta el día que me muera”.

A su vez, el compañero Luis dijo: “mi compromiso como revolucionario y con las víctimas es primero exigir la justicia cotidianamente frente al caso de mi hijo el rojo y por supuesto a los casos de los demás compañeros con el fin de que esta violencia injustificada de los poderosos se termine algún día.”

Siguiendo con esta última fase de la actividad, el compañero Juan afirmó que su “compromiso era seguir con la lucha de las víctimas del terrorismo de Estado, con el fin de exigir la verdad de lo que sucedió con nuestros familiares y que los culpables paguen por sus delitos, reparando y garantizando que esto no vuelva a suceder en nuestro país la violencia de Estado”.

Y por último, la compañera Blanca dejó planteado: “yo me comprometo a seguir visibilizando el caso de mi hija Irina del Carmen villero Díaz, en las plazas, en los colegios,

en la calle, en donde me inviten. Acompañada de los otros compañeros víctimas y con el fin de que nunca se olviden nuestros familiares caídos”.

Es así como las siluetas se fueron enriqueciendo a partir del color, de las frases, de las cualidades, de las cosas por mejorar, donde la creatividad y los recuerdos individuales/colectivos que iban brotando en los ejercicios posteriores de memoria, iban construyendo una imagen tanto individual como colectiva de cada uno, permitiéndonos reconocer y resignificar nuestra propia corporalidad a través del arte y el compartir con los demás, de este modo cada uno de los participantes nos empezamos a identificar con la silueta y con las partes de nuestro cuerpo que nos caracterizan, generando un sentido de pertenencia que nos permitió acercarnos entre todos y todas a elaborar nuevos significados como sujetos históricos en permanente resistencia.

Capsulas de la memoria: Carlos Alberto Pedraza Salcedo

“Carlos es Licenciado de la Universidad Pedagógica Nacional, desaparecido en la ciudad de Bogotá el 19 de enero de 2015. Su cuerpo es encontrado el 21 de enero de 2015, en Gachancipá Cundinamarca. Carlos contaba con una notable trayectoria como líder político y social. Fue integrante del proyecto contra la impunidad “Nunca Más” del Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado; de la coordinación regional del movimiento político de masas social y popular del centro oriente de Colombia; y del congreso de los pueblos, un movimiento social compuesto por sectores de indígenas, campesinos, mujeres afrocolombianos, jóvenes y estudiantes. Tenía 29 años y el caso sigue en la impunidad.

¿Cómo no gritar, hermano, si tu ausencia física, tu voz y tu alegría nos robaron?

¿Y cómo no indignarse, hermano, si tus luchas e ideales asesinaron? Pero sobre todo

¿Cómo no seguir adelante, hermano, si eres símbolo de entrega y convicción?

Quisieron enterrarte pero no sabían que eras miles de semillas que, dos años después, han germinado en medio de la impunidad impuesta.

Ahora, cómo no reír, hermano, si las balas asesinas del Estado no podrán cegar tu vida.

Cómo no levantar la cara y sacar pecho hermano si tu valentía y decisión amedrantaron su codicia y cobardía.

Y cómo no exigir justicia, hermano, si el silencio nos convierte en cómplices de la mano negra uniformada que se ha llevado a Carlos, Pedro, Julio, María, Bertha, Darío, Nicolás, Eduardo, Irina, Fair Leonardo, Nelson, Daniel, Luciano, Johnny, Marco, Carolina, Cristina Del Pilar, Luz Aida, Miguel Ángel, Esther, Oscar, Daniel, Afranio, Alba Nelly, Omaira, Adonay, Pedro Nel y demás.

Pues me niego, nos negamos a callar, nos negamos a ceder en la búsqueda de la verdad y la justicia necesarias para la construcción de una verdadera paz aunque la represión del gobierno y sus fuerzas oscuras pretendan seguir enterrando sueños de libertad.

Y cómo no seguir el ejemplo, hermano, de valentía y dignidad sembradas en cada rincón de la memoria de los compañeros asesinados por el Estado criminal

Ni un paso atrás hermano, hijos, compañeros. Con la frente en alto reivindicaremos sus luchas y prometeremos no claudicar en las acciones diarias que nos invitan a soñar.

Un hasta siempre...” de Gustavo Pedraza Salcedo para su hermano Carlos Alberto Pedraza Salcedo. Hermano (compañero del capítulo Bogotá MOVICE).

Primer centro, las raíces de la memoria

En este segundo momento/taller de la memoria, creemos colectivamente que es indispensable empezar a recuperar y darle la importancia necesaria a nuestras raíces o a nuestro primer centro de energía, entendido por las mujeres de Fasol⁹ como “Centro básico o raíz: está situado en la base del cuerpo, en el perineo, entre los genitales y el ano. Rige sobre los riñones, la columna vertebral, y glándulas suprarrenales, teniendo como función esencial el control de las energías físicas y las sensaciones. Está asociado con el crecimiento físico, la energía vital, la sensualidad y el poder creativo”¹⁰. Este centro de energía está relacionado con la tierra y la energía que circunda por ella. De esta manera, lo ubicamos y posteriormente empezaremos a reactivarlo, a través un proceso que hemos denominado de re habitar, reencontrar y, sobre todo, de empoderamiento subjetivo de nuestro propio cuerpo, entendido en nuestras reflexiones como una totalidad corporal-mental, energética/espiritual, en donde el saber y hacer memoria de nosotros mismos es el objetivo principal de este ejercicio.

Nos ponemos de pies todos y cerramos los ojos... empezando a hacer conciencia de nuestra respiración inhalando fuertemente manteniéndola durante 15 segundos y exhalando, este ejercicio aproximadamente durante dos minutos, en este momento es importante empezar

⁹ Son mujeres de barrios populares del sur occidente de Bogotá, de la localidad de Kennedy en su mayoría de las UPTZs de Crabastos, Patio Bonito y Gran Britalia. sectores marcados por un alto índice de violencias. Territorios receptores permanentes de población. Gentes venidas de otros puntos de la ciudad y del país en busca del amparo de la central de abastos.

¹⁰ Es el centro en el que reciben energía los sistemas que regulan nuestra alegría y voluntad de vivir y nuestros mecanismos de supervivencia básicos. Su funcionamiento correcto posibilita que la persona se ubique en la vida: que acepte la vida real, le dé un cierto orden y se arraigue (vínculo con la energía de la tierra). También permite que la persona sepa orientarse en su entorno, se sienta segura de sus decisiones, y sea capaz de tomar postura frente a otras personas y situaciones. La energía de este centro facilita que la persona pueda protegerse físicamente frente a personas que tengan un campo energético muy invasivo. en el plano psicológico, los elementos correspondientes se desarrollan durante el primer año de vida y tiene una gran incidencia sobre nuestros comportamientos actuales. En la vida de las mujeres se percibe que hay afectaciones en este centro por la falta de ánimo, el agotamiento físico y mental, y la desconexión de su propio cuerpo. también se percibe por la rigidez física, las tenciones y dolores musculares. Para las mujeres que han vivido el desplazamiento forzoso, la ciudad no favorece un nuevo arraigo. Añoran el campo, y sienten un rechazo por lo urbano que se les presenta feo, sucio, contaminado, peligroso y violento. Además se sienten rechazadas y estigmatizadas lo que les dificulta expresar su identidad.

adquirir conciencia de nuestro sistema respiratorio desde que entra el aire por nuestra nariz, pasa por nuestra tráquea y llenan nuestros pulmones y viceversa pero como sale por nuestra boca, manteniendo una nuestra respiración continua en la cual cada persona debe encontrar su propio ritmo, vamos ubicando nuestras partes del cuerpo y con nuestras manos vamos masajeándonos, haciendo conciencia de la cabeza durante unos dos minutos y posteriormente empezamos a tocar nuestro rostro, tocamos nuestra frente, luego nuestras cejas, nuestros ojos, nuestra nariz, nuestra boca, nuestra quijada y nuestro cuello si este esta tensionado nos quedamos un momento en el masajeando siempre manteniendo la respiración constantemente esto alrededor de unos cinco minutos, después vamos bajando continuando con el auto reconocimiento y el auto masaje nos tocamos los hombros, los brazos, los codos, las muñecas y nuestras manos dedo por dedo, esta parte del ejercicio se realiza en otros cinco minutos, sin nunca perder la conciencia de inhalar y exhalar empezamos hacer conciencia de nuestro tronco, nuestro pecho, los senos, el abdomen, nuestra cadera, la espalda, nuestros genitales y al igual ir teniendo conciencia de nuestros órganos internos de nuestro hígado, de nuestro estómago, de nuestros intestinos.

La idea es que a la medida que nos estamos auto reconociendo, nuestra respiración debe irse ubicando en ese lugar, inhalamos mantenemos, bajamos a nuestras nalgas, las tocamos, las apretamos, es importante sentirnos vivos, que existimos. Continuamos con nuestras piernas, de arriba hacia abajo, vamos dándoles palmadas y a la vez masajeándolas hasta llegar especialmente hasta nuestras plantas de los pies que son las que simbolizan nuestras raíces y nuestra conexión con la tierra, para terminar abrimos las piernas como si nuestros cuerpos fueran un compás, bajamos un poco nuestro tronco y nuestros brazos, centrando nuestra respiración en nuestros talones haciendo que todo el aire recorra nuestro cuerpo y llegue a este lugar, inhalamos y mantenemos por unos 20-25 segundos y exhalamos con fuerza

emitiendo un grito esto aproximadamente unas cinco veces sacando todo los excesos de energías circulante en nuestros cuerpos.

Según el compañero Juan “a través de estos ejercidos se rompe un poco con el temor que tenemos sobre nuestros propios cuerpos, ya que actividades como estas nos permiten tocarnos y sentirnos a nosotros mismos sin ningún temor ni pudor, de esta manera concientizarnos de la importancia de nuestro cuerpo para empezar un proceso de empoderamiento tanto individual que nos lleve a un proceso colectivo coherente con la vida que es la cual defendemos en el que la diferencia no es un problema sino más bien una posibilidad”.

Siguiendo con las reflexiones que generaron el ejercicio para la compañera María Eugenia “es importantísimo que asumamos con conciencia nuestro cuerpo... hablar desde y con nuestro cuerpo ya que nos relacionamos con los otros y con las otras a través del cuerpo, pero a través del cuerpo también se generan relaciones de poder y eso es muy importante para no quedar como que si fuera fácil relacionarnos, al encontrarnos entre todos y todas, lo que hay que hacer es encontrar como esas grietas que no nos permiten que realmente se logre la igualdad entre los sexos, se logre la justicia y allá verdadera autonomía y poder.”

Para la compañera Gloria: “este ejercicio me ha servido para explorar de nuevo mi cuerpo como ya lo he expresado sagrado, sentir como el aire pasa por mi cuerpo me hace sentir viva y me ha llenado de energía, esa energía que a veces se ve disminuida por esa impunidad que sigue habiendo en nuestro país”.

Y Blanca expresa: “me siento muy contenta, hace mucho tiempo no me sentía tan relajada, a veces nos da miedo sentir de nuevo nuestro cuerpo y nos somos capaces de tocarlo, a veces ni nos miramos al espejo desnudas y creo que hay que llenarnos de confianza y perder los miedos frente a nuestro cuerpo”

De ahí, la importancia de resignificar valores innatos de los humanos como la autonomía y el respeto, principalmente porque nos debemos a cada una y uno, que va de la mano con un

diálogo permanente, constante y reflexivo con uno mismo, en el que surgen autocríticas que nos replantean y llevan a reconocernos como sujetos inacabados y en constante transformación individual/colectiva. Para las víctimas de crímenes de Estado esto demuestra que hay un compromiso en trascender la denuncia misma y en impulsar procesos de humanización a partir del recuerdo vivencial constante, convirtiéndose de gran prioridad para nosotros y nuestra actividad de denuncia, esto con el fin de mostrar esa otra cara de la moneda que nunca cae, para dejar la dependencia y poder tomar decisiones propias en diferentes contextos de acuerdo a “mi visión” y a “mi forma de ver el mundo”, en un sentido de respeto de la diversidad y de los otros.

Es así como las sensaciones y los recuerdos guardados en nuestros cuerpos se vuelven libros abiertos fundamentales para fortalecernos individualmente y vigorizar nuestras ganas de vivir en colectividad, devolviéndonos a nosotros mismos, a partir de la memoria y nuestra capacidad de resignificar nuestras experiencias vividas para darle otros sentidos a esas historias invisibilizadas en el presente, esto complementado con la posibilidad de expresar un conocimiento nuevo sobre uno mismo, permitiendo construir colectivamente puntos de vista que nos han generado pertenencia entre las víctimas ya que hay prácticas y vivencias en común, mediadas por una memoria histórica en la cual se da un lugar importante a los “dispositivo de activación de la memoria” como lo son el olfato y al tacto en este ejercicio principalmente, de esta manera llevando a cabo un ejercicio auto reflexivo en la cual se hace de vital importancia el volver a tocarnos y volver a sentir la respiración alrededor de nuestro cuerpo para poder empoderarnos de nosotros mismos de nuevo.

A este respecto, la compañera Maria Eugenia hace una reflexión, en este ejercicio del cuerpo y explica que otra lección que podemos aprender es que en esa relación de los cuerpos se genera unas relaciones de poder, ese poder es el que no tiene niveles de educación, es el poder del varón sobre la mujer...que tiene que ver con la cultura y la forma como nos

relacionamos en la sociedad. Y los papeles que cumplimos en la sociedad, es un poder a veces muy sutil; dice ella: “yo conozco a las más de izquierda o las más empoderadas y en las relaciones organizativas el poder afectivo no las deja pensar, uno dice “mierda” esta mujer cómo no tienen autonomía, cómo no es capaz de decir lo que ella piensa, no lo que piensa el compañero... Pero esto va más allá pasa por lo afectivo el día en que las mujeres tengamos por lo menos un equilibrio entre la razón y el corazón, ese día seguramente van a dejar de existir algunas formas de violencia o algunas formas de autoritarismo y se va fortalecer la autonomía de las mujeres...”. Ella insiste en que tanto lo afectivo pesa y pasa por la cabeza en las relaciones y ejercicios de poder en la casa, en la organizaciones, en el movimiento social y se verá que allí hay que seguir haciendo un ejercicio para llegar a tener unas relaciones en igualdad de condiciones, eso es clave. Finalmente expresa: “Las emociones nos ganan, nos ganan y si no logramos equilibrarlas terminamos en esas trampas que no nos dejan vivir nuestra propia sexualidad, nuestra propia vida, lo que queramos hacer en la vida.”

En otra reflexión la compañera Fani también en ese sentido de empoderamiento de la mujer nos dice “que, evidentemente somos parte del sistema, lastimosamente no podemos alejarnos y estar echándole toda la culpa a ese otro si nosotros no somos parte y gente de cambio, y ese cambio va dispuesto también al vínculo de las relaciones organizacionales... Es tomar elecciones y esas elecciones no deben garantizar una aprobación o no de la otras personas sino garantizar como tal el bienestar de cada una en nuestro ejercicio como también de autonomía y es algo que también se ha venido representando en todo tiempo es que las mujeres nos damos duro entre nosotras mismas, pero es también como desvinculamos ese no darnos duro sino también tratar de hacer un ejercicio de comprensión entre nosotras mismas que a veces cuesta, claro, porque estamos en un sistema que todo el tiempo nos está diciendo oiga pero la otra está haciendo malo esto, o tal cosa, pero también como podemos vincular

eso a nuestra vida misma y tomar unas decisiones pueden no ser asertivas para los otros pero si pueden ser asertivas para nosotras mismas en nuestro camino”.

De esta manera, el encontrarnos con nuestro propio cuerpo y especialmente con nuestras raíces nos hace tomar decisiones teniendo los pies en la tierra y no en la deriva (la abstracción), además, nos permite responsabilizarnos de nuestros propios actos tanto individuales como colectivos, permitiéndonos fortalecer las relaciones sociales ya que lo que se ha venido haciendo es fortalecer principalmente las cualidades del sujeto social, de esta manera empezar a conocer y activar nuestro sistema energético nos posibilita estimular la conciencia sobre nuestra respiración y sobre todo perder el miedo de tocarnos a nosotros (as) mismos (as) y volver a sentir nuestro cuerpo. En este sentido, la experiencia nos ayuda a confiar en nosotros (as) mismos (as), a incrementar nuestra autoestima, fortaleciendo sobre todo el poder tomar decisiones con autonomía y autoconfianza a partir del movimiento consiente corporal que nos permiten estimular nuestra memoria y la conciencia corporal.

A este respecto, puede anotarse que la experiencia con los sentidos se convierte en un acto fundamentalmente estético, que también ha sido explorado por otros ámbitos del arte y de la memoria, desde una perspectiva diferente. Es así como, aunque en algunas ocasiones no se ha difundido ampliamente, el arte en Colombia ha dado exquisitos frutos en cuanto a memoria y su expresión simbólica se trata. El Museo de Arte Moderno de Bogotá (MAMBO), por ejemplo, recopiló en el libro “Arte y Violencia en Colombia” (1999) una serie de trabajos que dan cuenta de la lectura de varios artistas colombianos frente a los hechos de violencia (asesinatos, masacres) que se derivaron del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en 1950 y el estallido de una época convulsa para el país. Algunos de estos trabajos están cargados de imaginación, creatividad, dolor, desolación, y en general de todos los sentimientos que suscita el narrar un hecho histórico relacionado con la violencia en Colombia. En palabras de Álvaro Medina, quien escribe el primer capítulo de dicho libro, “la obra es el reflejo de la

visión que las nuevas generaciones tienen de la guerra”. El libro recopiló no sólo el trabajo de pintores sino también de escultores, artistas plásticos, literatos, directores de cine y dramaturgos. Además de la recopilación, en cada capítulo se va explicando la historia y los acontecimientos más importantes que influyeron a los artistas a realizar su trabajo, así que una persona que no haya tenido un acercamiento tanto al arte como a la historia, va a comprender de qué se trata cada obra. Algunos de los acontecimientos que más se resaltan son el Bogotazo, el bipartidismo, el narcotráfico y la historia de vida de personas influyentes como es el caso de padre Camilo Torres Restrepo.

Otra elaboración reciente, es la derivada en el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH)⁷, cuya misión, como aparece en su página web, es “Contribuir a la realización de la reparación integral y el derecho a la verdad del que son titulares las víctimas y la sociedad en su conjunto así como al deber de memoria del Estado con ocasión de las violaciones ocurridas en el marco del conflicto armado colombiano, en un horizonte de construcción de paz, democratización y reconciliación.” El centro cuenta con un órgano de reconstrucción de memoria histórica que se encarga de coordinar investigaciones para reconstruir la historia del conflicto armado, haciendo énfasis particular en la experiencia de la población victimizada. Dentro de este trabajo encontramos dos variables importantes: por un lado el CNMH ha hecho uso de la narrativa testimonial para la reconstrucción de la memoria, y por el otro, ha trabajado un Museo donde se han hecho exposiciones y se han establecido sitios de la memoria, entre otros, con miras a la reparación. En esta experiencia nuestro trabajo del MOVICE ha sido constante.

Capsula de la memoria Guillermo Rivera Fuquene

Nació en Bogotá el 19 de mayo de 1956. El hijo mayor de cinco hermanos que nacieron de la unión de una mujer santandereana y un hombre boyacense. Su infancia transcurrió en el barrio San Vicente, al sur de Bogotá, donde creció bajo el cuidado y la crianza de sus padres y la compañía de sus hermanos. A la edad de 16 años su padre fue asesinado, lo que lo llevó a convertirse en el segundo padre de sus hermanos menores, teniendo así que trabajar para ayudar con el sustento diario de su familia.

Con mucho trabajo y esfuerzo consiguió acabar el bachillerato y en 1976, a la edad de 20 años entró a estudiar economía a la Universidad Autónoma de Colombia. Varios años después realizaría una maestría en ciencias políticas en la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá?

Desde muy joven, comenzó a interesarse por la construcción de una sociedad más justa, en la cual no tuvieran cabida las desigualdades sociales. Se unió a la lucha estudiantil y popular, vinculándose en 1984 al Partido Comunista colombiano. Su trayectoria profesional y su trabajo con las comunidades, lo llevaron a ser presidente de dos iniciativas locales, la Junta de Acción Comunal del barrio San Vicente, de la localidad de Tunjuelito y la Junta de Acción Comunal del barrio El Tunal. Durante los años 8º también hizo parte de la Unión Patriótica y ocupó el cargo de asesor de la concejal Aida Avella y del concejal Mario Upegui, elegidos por este partido político.

Su compromiso con los trabajadores y su pensamiento de izquierda, lo llevaron a militar en el partido comunista por más de 20 años y posteriormente ser parte del Polo Democrático Alternativo.

Hacia los años 90 ingresó a la Contraloría Distrital, donde se desempeñó como profesional especializado. Su actividad laboral la combinó con el compromiso sindical, haciendo parte de

la asociación de funcionarios de la contraloría distrital ASFUCONDIS. Allí trabajo por la defensa de los derechos de los trabajadores, por la estabilidad laboral y el derecho al trabajo. Sus actividades como líder sindical, le fueron reconocidas al ser elegido presidente del sindicato de servicios públicos de Bogotá- SINSERPUD. Fue un destacado activista contra el referendo uribista que aspiraba acabar con los órganos de control en todo el país.

Era un deportista disciplinado, le apasionaba trotar y el futbol. Un ser humano comprometido con el cuidado y el respeto de la naturaleza y el medio ambiente. Como hijo, padre, esposo, hermano y tío fue una persona de quien siempre había algo que aprender; como compañero y amigo fue solidario. Le apasionaba la política, el ajedrez y disfrutaba comer helados y tortas de chocolate en las tardes de domingo, en compañía de sus dos hijas y su esposa.

El 22 de abril de 2008 en las calles del barrio El Tunal, al sur de Bogotá, la Policía Metropolitana detuvo arbitrariamente a Guillermo. Su cuerpo torturado y sin vida fue hallado dos días más tarde, en la ciudad de Ibagué, fue enterrado en el cementerio de San Bonifacio como persona no identificada. Estuvo desaparecido a lo largo de tres meses, la identificación y entrega de su cuerpo a su familia la hicieron el 15 de julio de 2008. El caso sigue en la impunidad. (Sheila Rivera, hija compañera del capítulo Bogotá del MOVICE)

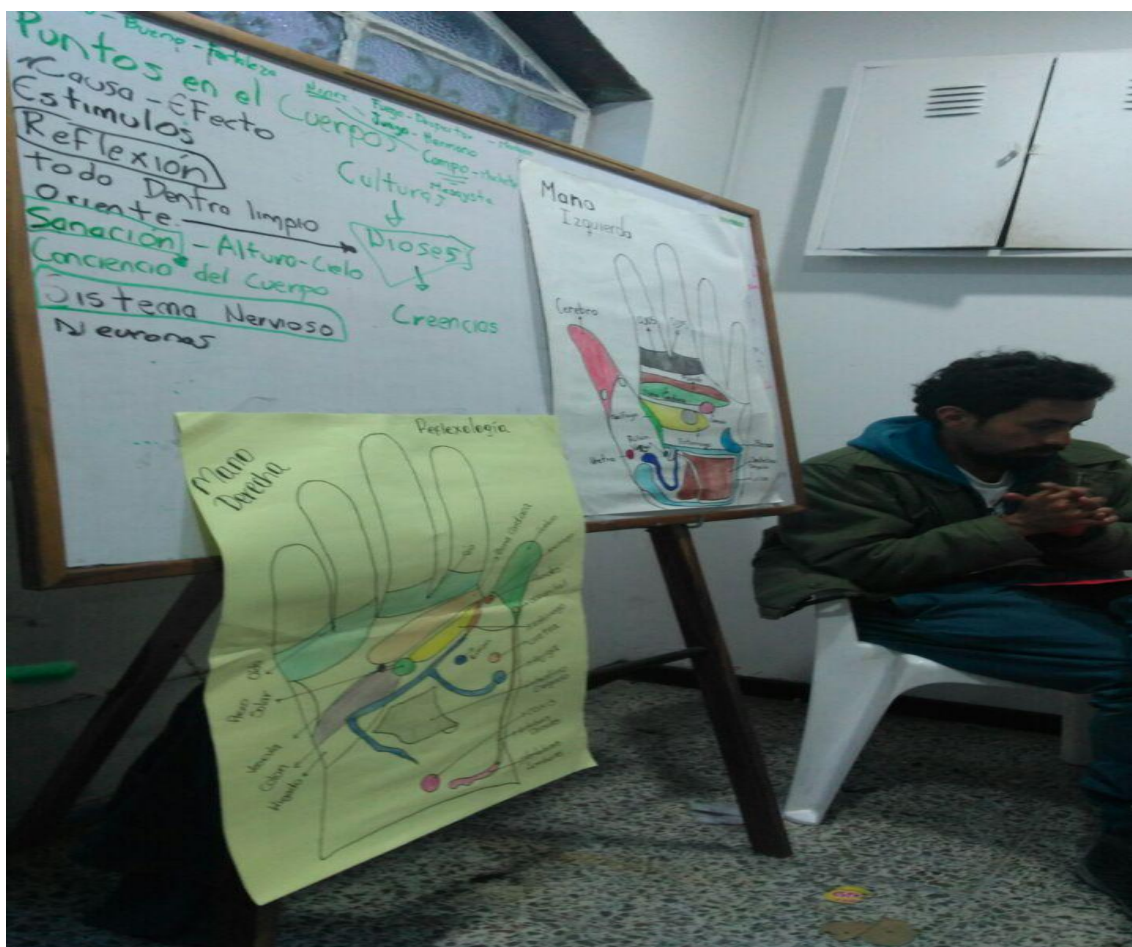
Reflexología; reencuentro con otras formas de hacer memoria que nos posibilitan sanar el cuerpo

En este tercer ejercicio de memoria la idea es acercarnos a la técnica popular oriental de la reflexiología, una técnica basada en el ejercer presión en un mapa de puntos ubicados en las manos, en los pies y en las orejas, ya que en estas tres partes del cuerpo se caracterizan por concentrar muchas terminaciones nerviosas, las cuales según esta práctica están relacionadas directamente con nuestros sistemas (digestivo, respiratorio, circulatorio, nervioso, energético)

y unos órganos en específico, cuya principal tarea es permitirnos autosanarnos y lograr un mejor funcionamiento de nuestro cuerpo.

Para empezar el ejercicio con los compañeros del capítulo Bogotá del MOVICE preguntamos que si conocían qué es la reflexiología, muchos respondieron que no y los que habían escuchado o practicado esta técnica como la podíamos definir, de acuerdo a los conocimientos personales y empíricos de cada uno “se entendió como un proceso que tiene que ver con la reflexión sobre el cuerpo, encaminado a adquirir conciencia especialmente sobre unos puntos nerviosos ubicados en los pies y las manos, los cuales están intrrelacionados con todo el cuerpo, que se activan bajo unos estímulos dirigidos a las neuronas y el sistema nervioso principalmente”.

De esta manera, el ejercicio lo dividimos en dos partes, la primera en la que dibujamos nuestra mano en un papel y en ella ponemos tres puntos de reflexiología de tal manera que representen tres órganos que sentimos que hay que fortalecer porque han estado enfermos o porque en ocasiones han sentido dolor o porque han tenido alguna debilidad o por solo prevención; y una segunda parte que consta de hacer el ejercicio práctico, el masaje pero incluyéndole unos aceites de diferentes aromas (coco, bebe, vainilla, uva) que nos reactivan la memoria a través del olfato, con eso a la vez que nos vamos masajeando también evocamos recuerdos que se van compartiendo en el círculo de la palabra, haciendo nuestro propio compromiso para propiciar hábitos más saludables para una vida más sana donde utilicemos cotidianamente esta técnica aprendida aquí.



Para este primer momento la compañera Gloria ubicó sus tres puntos de reflexología en su hoja los ojos, el cerebro y el estómago y dio su reflexión “el cerebro y los ojos más que curar es reforzar, mantener fuertes y activos estos órganos. Aunque coloque el cerebro también, es por la mente al querer abrirla más y más, y por último el estómago es más por precaución ya que como a deshoras, de ahí que mi compromiso sea tener hábitos alimenticios mejores y procurar comer a las horas que son para prevenir dolores a futuros mucho peores.”

El compañero Fernando ubicó la vesícula, el colon y el corazón, “hace poco después de haber hecho muchos tramiten con la EPS por fin me operaron la vesícula voy a complementar la recuperación con este ejercicio, también coloque el colón porque he escuchado que el cáncer de colón es terrible entonces para prevenir, y el corazón para mantenerlo bien fuerte para que podamos seguir resistiendo muchos años más”.

En otras reflexiones la compañera Sandra ubicó en su hoja los pulmones, los riñones y el útero “me he sentido fatigada últimamente siento que el aire se me va y no puedo hacer lo mismo que hacía antes por eso puse los pulmones, también los riñones porque cuando hace frío me dan ganas de ir al baño seguido y el útero porque ahí fue donde estuvieron mis dos hijos durante más de nueve meses y ellos me han traído muchas alegrías pese a las dificultades de ser desplazada y víctima del terrorismo de Estado”

Por su lado, el compañero Claudio ubicó en su mano el oído, el ojo y el cerebro: “coloqué el oído porque hay veces uno no escucha esa voz interior que le dice que algo está pasando o que va pasar, los ojos porque en el último tiempo me ha venido afectando la vista he venido dejando de ver como lo hacía antes y por último el cerebro para pensar más acerca de la situación de nuestro país para comprenderla mejor y ojalá haya más inteligencia”.

A partir de estas reflexiones podemos dar cuenta de que las víctimas del terrorismo de Estado si tengan algunas dolencias en sus cuerpos nos les impiden seguir luchando, sino todo lo contrario, se fortalecen individualmente y colectivamente para seguir denunciando y visibilizando los crímenes de sus familiares pese a las adversidades de salud que puedan presentar; pero igualmente, hay huellas en sus cuerpos.

Continuando con la segunda parte aquella que es práctica tomamos alguno de los aceites (coco, vainilla, uva, bebe y mandarina) que están en la mesa y ponemos unas gotas de este sobre nuestras manos, las acercamos a nuestra nariz con el fin de despertar el sentido del olfato que nos resultará en unos recuerdos derivados de estos olores, acompañado con el ejercicio de la reflexología vamos haciendo presión en los puntos que señalamos en la silueta de nuestra mano y reflexionamos sobre este ejercicio de memoria.

Para el compañero Juan: “ese olor a coco me transportó hacia mi infancia ya que me hizo recordar todas esas maromas que tenía que hacer uno para romper un coco y sobre todo para

que no se le saliera el agua que es lo más rico, entonces uno no sabía qué hacer si cogerlo contra el suelo o abrirlo con paciencia para disfrutar del agua de coco”.

La compañera Daniela, dice: “me evocó el olor a bebe a mi hermano cuando él era pequeño a mí a veces me tocaba cambiarle el pañal cuando mi mama se iba y me dejaba a cargo de él”.

Continuando con las reflexiones la compañera Blanca: “el olor a mandarina me transportó directamente al campo de donde yo vengo, ese olor de mandarina recién bajada del árbol que uno sólo era bajarla y comérsela, no había necesidad de ir a la tienda o de tener plata sólo era caminar un poco por el campo y uno encontraba los arboles cargados de mandarina sobre todo cuando había cosecha uno en un día se podía hasta comer unas 15 mandarinas”.

En ese sentido, a la compañera Gloria: “ese olor a mandarina me recordó a mi abuelo en la casa en donde él vivía había un árbol de mandarinas y él nos enseñó a bajarlas de tal manera que no dañáramos el palo y se mantuviera sacando cosechas”.

Luego, Gloria dice: “el oler a vainilla me transportó a mi infancia cuando me tocaba ayudar hacer las tortas a la abuela, ella siempre utilizaba esencia de vainilla para darle sabor sus tortas, ella me traspasó ese conocimiento y yo de vez en cuando hago una”.

Y por último el compañero Cesar, anota: “ese olor de la uva me llevó a los 31 de diciembre en la casa de mi mamá, como es una tradición, lo de las 12 uvas pidiendo un deseo por cada una que se coma”.

De esta forma podemos deducir que estos diferentes olores evocan en las personas diversas sensaciones y recuerdos, algunos de anécdotas, otros de recuerdos de la niñez, otros recuerdan personas, otros han evocado lugares y otras enseñanzas, estas muy ligadas a la cotidianidad y a la vida diaria de las personas, resignificadas en el presente gracias a la reactivación de los dispositivos de la memoria en este caso concreto a el olfato. Por último, la idea de este ejercicio también es crear una conciencia frente a la herramienta aprendida y la

forma como la vamos a utilizar cada una y uno de nosotros para mejorar nuestra calidad de vida y auto sanarnos. La memoria aquí juega un papel importante frente a la separación de los dispositivos de imposición del cuerpo en la cultura moderna.

Al respecto, las personas del capítulo Bogotá del MOVICE “reconocimos que el ejercicio es una forma novedosa y diferente de hacer memoria curativa, esta nos permitió reconocer algunas debilidades en nuestro cuerpos y también puntos fuertes, además a través de los olores de los aceites (coco, mandarina, vainilla, uva y bebe) fue como pudimos hacer memoria individual y recordar experiencias del pasado que resignificamos en el presente, en lo colectivo, principalmente a partir de las palabras que tiene el poder de darle un nuevo significado a las prácticas vividas y grabadas en nuestros cuerpos”. Se trata también de una lucha con los modelos del cuerpo, con las funciones que se le han asignado históricamente.

Si retomamos las ideas iniciales sobre el cuerpo en la cultura occidental, podríamos ver que aquí nos desligamos de ese concepto del cuerpo modelado que plantea el desarrollo capitalista e intentamos retomar la percepción subjetiva de cada quien. Haciendo una mirada crítica que en primera medida para finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX los ideales de progreso y modernidad comienzan a llegar al país. Es por ello que se comienzan a poner en marcha proyectos que vinculaban el cuerpo de manera especial. Uno de ellos, es el discurso de la Higienización, un recurso que usó y aprobó el gobierno colombiano a partir de 1850, donde la formación de sujetos estaba relacionada al trabajo y la civilización fue la prioridad. Ahora las ciudades, las personas, las familias, las escuelas debían adoptar buenas prácticas especialmente de limpieza e higiene.

“El discurso sobre la higiene produce e inscribe el cuerpo en el proyecto moderno. Se trata de una disciplina de la medicina, que moviliza e involucra a las personas en los principios para llevar una vida según sus parámetros. Las personas son interpeladas en su condición de obreros, madres, escolares, maestros o enfermos, y para cada uno de estos

grupos hay disposiciones y principios para conducir la vida. Por ello, la educación fue el mecanismo que activó la circulación social de los discursos “higienistas”, con los que se promovió el ideal de salud como bien indispensable para el desarrollo y la civilización.

(Pedraza Gómez, 1996, p.99)

En este sentido, el proyecto higiénico buscó la incorporación de prácticas higiénicas en la escuela, la familia, las fábricas, el campo entre otros, ejemplo de ello, fue el uso del agua, la regulación del tiempo libre, la adopción de buenas costumbres, la limpieza de la casa, el saneamiento del suelo, la vacunación etc. En sí, todo lo relacionado con la educación del cuerpo, un cuerpo para el trabajo y la productividad que se estaba gestando en el país. En ese sentido, la higienización es lo que inscribe al cuerpo en el proyecto moderno.

“El elemento común de este proyecto moderno que se despliega en varios discursos del cuerpo, es la asimilación de conocimientos y saberes que fundaron unos principios sobre las diferentes condiciones en las que puede exponerse el cuerpo y sobre su sentido para la condición humana. También sirvieron para administrar y negociar las diferentes poblaciones y grupos sociales que surgieron o se afianzan por la certidumbre que los discursos pudieron establecer”. (Pedraza Gómez, 1996, p.3)

Bajo esa mirada de progreso, productividad y modernidad que estaba tomando fuerza en Colombia a partir de 1920, y bajo la premisa de que seguíamos siendo una población enferma, sin hábitos higiénicos, con vicios y con inferioridad racial, una constante en los países latinoamericanos, mencionaría Laureano Gómez en algunos de sus discursos, se consolidaban discursos de dominación y domesticación corporal propiamente. Ejemplo de ello fue la prohibición de la chicha que agotaba la raza y mermaba la capacidad de trabajo, lo que entre otras cosas, es un cambio de gusto que da paso a otra forma de consumo. Es entonces, como la educación y la pedagogía se vuelven un instrumento para llegar a las escuelas, las familias y casas, es así como empieza la circulación de textos, cartillas y

tratados de higiene donde se enseñaba hábitos de limpieza, comportamiento y salud. Entre los manuales más conocidos estaban el Manual de Carreño, el protocolo de Ospina, la cultura social de Montañés, el código de etiqueta de Camposol y la urbanidad para niñas de Peláez. Es así como en 1940, el Ministerio de Educación Nacional publicó su programa de salud e higiene para las escuelas primarias.

“El sentido que abarca aquí la educación reúne los aspectos orientados a hacer al individuo a la manera moderna y los campos y ámbitos donde él deviene un asunto central del gobierno. En este contexto los discursos que gestan el cuerpo moderno revelan cómo, a lo largo del proceso de consolidación nacional, emerge un orden corporal a través de representaciones, prácticas y experiencias que perfilan y permiten encarnar los órdenes sociales de la modernidad: el sexo, la edad, la clase, la raza, el tiempo y el espacio. Los discursos del cuerpo exponen la relación entre las formas de conocer, las maneras de hacer y los regímenes de sanción moral, ética y estética vigentes”. (Pedraza Gómez, 1996, p.19).

Como lo mencionamos anteriormente nuestros cuerpos están “educados” culturalmente, sin embargo, con en el espacio de la línea de investigación y aplicando sus técnicas en esta experiencia del MOVICE, hemos tenido la posibilidad de resignificar esto. Nuestros cuerpos han logrado romper en parte, por así decirlo, esa domesticación, y se han dispuesto a experiencias de cambios, sanación y transformación. En ese sentido, cabe la pregunta y la memoria ¿qué relación tiene con el cuerpo?

Muchos de nosotros entendemos la memoria como el hecho de recordar sucesos del pasado o simplemente el repositorio de los recuerdos, sin embargo, en el espacio de la práctica y de donde nace esta investigación, la memoria cambia de sentido y lugar; acá el cuerpo comienza a ser el puente que activa la memoria, que posibilita romper con las formas de actuar y pensar impuestas.

Cuando colocamos el componente de memoria en esta investigación, lo hacemos bajo la premisa de que el cuerpo también es memoria, memoria de aquellos procesos a los que se ha visto sometido por el mercado, la sociedad, la política, la tecnología y los medios de comunicación, entre otros, en sí una memoria que va más allá de los recuerdos, de darle un lugar al olvido, sino la memoria que se activa, con olores, con música, con texturas, con cantos y que es ante todo una memoria que posibilita la sanación y la restitución del ser.

Por ello, la importancia de trabajar la memoria desde el cuerpo, desde ese cuerpo que poco escucha su voz, y así ir deconstruyendo los legados inscritos en las corporalidades, con el ánimo de avanzar en memorias críticas con carácter renovador y transformador.

Por lo anterior, consideramos que los escenarios que trabajan la memoria desde un horizonte crítico, cumplen con una función política. Este ha sido, al unísono con el trabajo desde el cuerpo, uno de los propósitos de la línea: tomar el cuerpo como primer territorio de la memoria, resinificándola tanto a nivel individual como colectiva.

Ahora bien, y desde el contenido del autocuidado, como veremos a continuación, se busca en términos pedagógicos, transformar las huellas de la memoria, varias de ellas vistas como ya lo señalamos desde la colonialidad, para así aportar en procesos de restitución y sanación de los sujetos y grupos sociales.

En suma, al hablar de memoria, se intenta ir más allá de un concepto unívoco, que solo se refiere a recordar. Esto lo decimos en cuanto que, la relación que hemos establecido entre cuerpo, memoria y autocuidado, permite pensar en la posibilidad de una construcción colectiva, de una memoria que vaya de la mano con un componente macro, que tenga un fin específico, un fin que se puede definir como lo que Jelin (2007) menciona: “(...) proponer, pensar en procesos de construcción de memorias, de memorias en plural, y de disputas sociales acerca de las memorias, su legitimidad social y su pretensión de «verdad»” (p.1). Teniendo esto en cuenta, es más fácil pensarnos en el propósito de la línea al involucrar el

concepto de memoria, en la unidad analítica, pues hablar de cuerpo sin memoria, sería inconcluso, se convertiría en un fin metafórico.

Desde el autocuidado y sus apuestas, podemos decir que hay una gran fuerza en reconocer el cuerpo como lugar pedagógico y político y esto es claro en las rutas de autocuidado que son concebidas por dos grandes momentos en la historia del mismo en Colombia. Uno de ellos, muy importante para esta experiencia, es en Bogotá en el año 2007 y 2009, en el encuentro “Crear en la liberación, hoy”, donde hubo presencia de diferentes organizaciones de derechos humanos que reconocían la necesidad de implementar espacios de autocuidado y restitución del ser para acompañantes de procesos sociales, que llevaban sobre sí una gran carga social.

Son estas principales emergencias las que permiten que se empiecen a generar propuestas desde el equipo de teología de Dimensión Educativa y de “Effeta, escuela taller del alma”. De manera que se dio inicio a talleres nacionales en Bogotá con los y las líderes de organizaciones comunitarias en el país; y así se logró estructurar las primeras rutas de autocuidado donde el cuerpo y el arte contribuyeron a pensar en una posible restitución integral del ser.

Dicho esto, se hace pertinente hablar de cómo se conciben estos procesos que se ha enunciado en esta trayectoria del autocuidado, y resaltar el proceso donde el equipo de Kairós Educativo-KairEd; se piensa la posibilidad de crear procesos de sanación en comunidades que han sido vulnerables y que han sido enmarcadas en situaciones de riesgo y de dolor, creando entonces; Effeta Escuela taller del alma, propuesta que en el año 2010 en alianza con Kairós Educativo dan comienzo al proyecto de pedagogía y teología del cuidado, dando lugar a una propuesta para “hablar del cuerpo como escenario de conocimiento y territorio de encuentro, donde se configuran identidades, un cuerpo que es terreno de convergencias entre

lo íntimo, lo político, lo ideológico, lo social, lo económico y lo espiritual” (Höhne-Sparborth, et al, 2015).

Capsula de la memoria: Pedro Nel Osorno Ospina

Mi hermano Pedro que al igual que muchos y muchas, han sido asesinados y desaparecidos por pensar y actuar diferente. Pedro fue mi mayor profesor en encausarme en estos procesos de construcción de una sociedad diferente. De la mano de él, llegué a la finca la arboleda, donde se destacó como líder de los jóvenes, pues ya había iniciado un proceso con los campesinos, estudiantes, jornaleros, amas de casa en Pueblorrico siempre en pos de ayudar a los más necesitados.

En su accionar fundó y orientó varios sindicatos agrícolas, en Pueblorrico y Salgar, donde se realizó la primera huelga de trabajadores agrícolas, generando mucha inconformidad entre los terratenientes...

Con Pedro caminé, lo viví muy de cerca desde las reuniones, las caminatas por las veredas, y los municipios de Antioquia, las marchas, hasta la tomata de tinto y cerveza en un bar de mi pueblo que para ese entonces se llamaba Corea, donde además compartíamos el gusto por la música cantinera <veneno> y <viejo farol >, sus canciones preferidas.

Vivo agradecida con el legado que me dejó, él siempre estaba para ayudar a otros. Tenerlo presente, es recordar su risa, su alegría, su sensibilidad, su solidaridad pero ante todo su rebeldía ante las injusticias. Y la mejor manera de honrar su memoria, es ser consecuente con su causa, la que lo llevó a perecer y a desaparecer; seguir luchando por sus ideales y los miles de asesinados y desaparecidos de esta Colombia siempre contribuyendo a la construcción, será nuestro legado, nuestro recuerdo y nuestra memoria. (Lucia Osorno Ospina, hermana compañera del capítulo Bogotá MOVICE)

Los sabores, colores, texturas, olores de las frutas, reactivan los dispositivos de la memoria especialmente el gusto

En este cuarto ejercicio de la memoria, lo que se quiere lograr es activar otros sentidos, principalmente para esta actividad el gusto, a partir de las frutas y la diversidad de sabores que existen en nuestro país, con el fin de evocar recuerdos que nos permitan resignificar experiencias a través de los sabores, olores, las texturas, los colores de la vida; permitiéndonos, así, detenernos un poco a pensar y analizar esas rutinas absurdas que nos han venido negando la oportunidad de saborear y disfrutar lo simple y sencillo de la existencia en el diario vivir, como especialmente colectivo. Este ejercicio nos permite humanizarnos y, de nuevo, habitar nuestros cuerpos.

Para el compañero Cesar: “las fruticas tienen un sabor extraordinario eso sí, las frutas como siempre son muy sabrosas, aunque soy una persona diabética me gusta comer constantemente la fruta, pues me parece que el sabor es la vida y me evoca, yo siempre soy una persona con sentido positivo de luchar por la vida”.

La compañera Gloria recuerda “a todos esos compañeros que estuvieron caminando y cultivando los campos, en donde también los campesinos han sido sometidos, ya que parte de ese refrigerio que tenemos en la mesa es el trabajo de ellos y obviamente yo lo recibo con mucho cariño y mucha admiración por esa creatividad de los compañeros.”

Para la compañera Fernanda “la memoria se reactiva con el sabor de las frutas pues eso también le acuerda uno a los amigos, cuando tomábamos, a unos les gustaba el queso, a otros le gustaba las frutas, donde Marielita también le sacaban a uno un poco de fruta cuando uno pedía aguardientico y se acompañaba con la cervecita, uno compraba maní previamente maní con uvas pasas”.

Sandra dice. “por amor también esta esa fruta puesta en esa mesa, ya que la memoria es amor y el amor puede llegar a ser de muchos sabores, esa fruta puesta denota mucho amor,

mucho valor, mucho corazón para ponerla ahí de la forma que estaba puesta y que rico como nos satisface esa fruta”.

Alfredo anota: “me encantó el ejercicio combinar los olores, los colores, los sabores, las palabras eso me permite a mi desde mi punto de vista analizar lo que es la memoria, evocarla y resignificarla, entonces considero que llegar a un punto de estos donde nos encontramos, nos reunimos donde combinamos muchas acciones muy bonitas realmente lo llenan a uno de satisfacción, vuelvo y les digo soy muy nuevo con ustedes muy pocos conozco pero me siento hoy muy agradecido”.

Y por último, Oscar dice: “en los sueños siempre estará lo consiente y lo inconsciente y lo asemeja uno a las frutas, a los colores que es eso lo que siempre tenemos que buscar iniciativas, creatividad para seguir recordándole a este país que hay que seguir soñando, porque con los sueños vamos alcanzar muchas cosas y lo más importante que creo es lo que genera sueños recordar la vida, recordar nuestros seres queridos y lo que nos dejaron, para interpretarlo eso es lo que nos fortalece”

De esa manera, este ejercicio de saborear principalmente acompañado de los olores los colores las texturas de las frutas, nos permitió recordar y resignificar anhelos cotidianos de la vida de las víctimas y de las personas que acompañamos este proceso, reactivando especialmente el dispositivo de la memoria del gusto, en donde se nos permitió acercarnos a memorias guardadas en nuestros cuerpos y a las expectativas generadas en los procesos de lucha y resistencia que han encabezado las víctimas del terrorismo de Estado, que están influidas por la amistad, el compañerismo y la camaradería, en la que se ha socializado un profundo amor por la vida. Pero todo ello tiene sentido cuando nos preguntamos por las formas de cuidado y autocuidado que nos ofrece un enfoque de-colonial y separado de la visión tradicional de occidente. Es allí donde cobra sentido la experiencia con las víctimas y el reconocimiento con su propia energía vital.

En este sentido, hablar de la propuesta de la línea: Memoria colectiva, corporalidad y prácticas de vida digna, adscrita a la Licenciatura de Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos (LECEDH), de la Universidad Pedagógica Nacional, y el proyecto: *Pedagogía y Teología del Cuidado* de la Corporación Kairós Educativa- KairEd., se hace absolutamente necesaria en un país que es memoria, que es violencia, que es dolor y que gracias a herramientas pedagógicas como la implementada desde Kairós Educativo-KairEd da un lugar de esperanza y de pensarnos diferente un cuerpo que ha quedado en el olvido y que da cuenta desde muchas dolencias, enfermedades que ha atravesado por una profunda historia que debe ser transformada desde un proceso individual y colectivo que nos permita ver un nuevo horizonte.

Llevar un proceso en KairEd y darse la oportunidad de pensar el autocuidado y la autosanación como una ruta de transformación desde la esencia del ser es una gran oportunidad para todos quienes llevamos a cuesta la historia de un país que nos afecta y que nos ha dejado huellas en nuestra mente, en nuestro cuerpo y en nuestro espíritu. Es, de esta manera, como podemos identificar indispensable y necesario llevar a cabo un proceso con nuestro cuerpo y pensarnos en la posibilidad de que este sea convertido en una herramienta pedagógica que pueda devolver a la vida al sin número de personas y comunidades que sienten haber desfallecido por diferentes realidades que dan cuenta de un sufrimiento, pero que puede ser convertida en esperanza.

El cuerpo a través de la historia ha sido olvidado, y es en este proceso donde se puede resignificar, para pensarnos en un cuerpo que puede ser primer territorio de defensa y promoción de los derechos humanos, de restitución del ser y de nuevas posibilidades de transformación.

Es importante mencionar que el Autocuidado y la Autosanación hacen referencia a dos momentos de un mismo proceso "(...) En los contextos populares y comunitarios las rutas

están especialmente diseñadas para propiciar la restitución, resiliencia, y sanación, de seres humanos heridos a varios niveles íntimos, personales, comunitarios, sociales y políticos” (Höhne-Sparborth, et al, 2015, p.116).

El sistema energético es un sistema más de nuestro cuerpo así como el sistema nervioso, el cardiovascular, el linfático, el digestivo, cada uno de:

(...) los sistemas se encargan de mantener el equilibrio del organismo en su estructura interna y con el entorno. El sistema energético sería el encargado de este equilibrio en términos de energía. Es el sistema encargado de tomar energía, almacenarla y transformarla para que el organismo pueda utilizarla y la persona pueda responder de forma adecuada a las circunstancias de su vida. De otro lado el sistema energético, actúa como traductor entre el cuerpo físico y el mundo emocional-mental”. De ahí la conocida relación psicofísica entre las enfermedades, muchas veces relacionados con vivencias emocionales de una persona, de la misma manera que las experiencias físicas inciden en el sistema energético y en los estados mentales y emocionales”. (Höhne-Sparborth, et al, 2015, p.38)

Por consiguiente, cuando abordamos el sistema energético al interior de la línea de investigación, no lo vemos como un sistema aislado de los otros sistemas del cuerpo, el sistema energético trabaja en conjunto con los demás sistemas.

El sistema energético “cuenta con una gran capacidad para habituarnos a situaciones cotidianas, nos permite adaptarnos a situaciones cotidianas, nos permite adaptarnos a situaciones extremas y re-equilibrarnos de daños causados por experiencias traumáticas” (Höhne-Sparborth, et al, 2015, p.38), no obstante si el trauma es muy fuerte nuestro sistema energético se puede bloquear¹¹, Höhne-Sparborth et al. (2015) afirman: “(...) Entonces, el

¹¹ “Un bloqueo es una memoria antigua congelada. Si el episodio sucedió a la edad de un año, esa parte de nuestra psique sigue teniendo un año de edad, por lo que cuando se evoque la persona actuará como si tuviera un año. Es decir, la parte de la psique asociada a un evento traumático permanece congelada, forma parte del bloqueo” (AUTOCUIDADO Reflexiones y Herramientas, 2013, p.38).

cuerpo comienza hablarnos: con tensiones, dolores, nudos, espasmos musculares, enfermedades o reacciones involuntarias, agresividad o pasividad, miedos, depresiones recurrentes, repentinas incapacidades en la vida cotidiana y reacciones que ni siquiera nosotras mismas entendemos” (p.38). Esto conlleva y hace necesario analizar, comprender, y entender los mensajes y lenguajes a través de los cuales el cuerpo nos habla, es importante y necesario aprender a escuchar nuestro cuerpo.

El sistema energético está compuesto por los centros energéticos que:

Son como pequeños depósitos de energía que se encuentran ubicados a lo largo de la columna vertebral: en la base del cuerpo, por debajo del ombligo, en la boca del estómago, en el pecho, bajo de la garganta, en el centro de la cabeza y en la coronilla. En forma más o menos de embudo se extienden desde el interior del cuerpo hacia el exterior. (Höhne-Sparborth, et al, 2015, p. 33).

Es así, como, enfrentar los gustos, los sabores, los olores, llevan a detenernos en ese cuerpo que comienza a hablar y a pedir que sea escuchado. La energía es precisamente esa relación del cuerpo con la escucha y con el lenguaje, en un diálogo con los demás, dado desde los sentidos y no desde el discurso.

Ritual conmemoración Eduardo Loffsner Torres

En el marco del proceso de memoria que hemos venido llevando a cabo en el capítulo Bogotá del MOVICE, en función de reencontrarnos con nuestro cuerpo y especialmente con nuestros sentidos como dispositivos de activación de la memoria, para cerrar el ciclo de estos ejercicios, en el contenido de las conmemoraciones que realizamos anualmente (fecha) a los compañeros víctimas y en este caso a la de Eduardo Loffsner Torres, la idea es hacer colectivamente una actividad de recuerdo en la que se puedan activar todos los sentidos y nos permitan hacer un ritual más complejo de la memoria en la que aparte de hacerle un

homenaje a la víctima la idea es homenajear a sus familiares que son los que siguen en resistencia.

Para empezar el ejercicio que hacia el final de este proyecto se recopila, entre varios construimos una mándala en la cual colocamos varios objetos simbólicos del compañero Loffsner y los que su compañera escogió para darle más simbología a la mándala, unos elementos como una ruana, un libro, una foto, una nota y además unas frutas que a él le gustaban (manzanas, fresas, ciruelas, uchuvas), la mándala se hizo con pétalos de rosa, sal teñida y velas, esto se hace con el fin de armonizar el espacio.



Continuado con el ejercicio este segundo momento es de sensibilización del gusto, el tacto, la vista y el olfato, esto lo hacemos de nuevo a través de diferentes frutas: piña, mandarina, fresas, ciruelas, kiwi, mango, guayaba, aguacate, que por sus sabores, texturas-formas, colores y olores nos posibilitan activar los sentidos ya señalados a la vez y con esto también se hacen recordar y evocar memorias alojadas en nuestros cuerpos.

En el tercer momento de este ritual empezamos con las reflexiones

Cesar dice que “Luz Marina lo que me ha transmitido, me ha llamado allá a ver qué clase de compañero era, cuáles eran sus cualidades eso de la entrega de sus zapatos, de la entrega por los demás, en el momento que se encontraba porque no sabía de su mejor amigo etc. etc.

Pues realmente me transmite algunas cosas supremamente grandes y combativas, y yo agradezco enormemente a Luz Marina todas sus palabras todas sus enseñanzas y toda su tenacidad que ha tenido en esta lucha”.

Gloria: “a la compañera Luz mis más sentidas felicitaciones por ese trasegar que siempre ha tenido, por esa resistencia, por esa lucha, no todos los seres humanos tienen la capacidad para luchar y seguir esa semilla que de pronto Eduardo dejó, tuvo que haber dejado muchas semillas por el camino, a mí me salió la palabra camino me parece que es la más acertada para mi convicción, porque mi hijo no fue desaparecido mi hijo fue asesinado, pero en el momento en el que narra las características de su negro encuentro una similitud con mi hijo pero espantosa la diferencia de edades me imagino siempre había una poco de diferencia mi hijo era bastante joven no estoy diciendo con eso que Eduardo fuera viejo ... yo creo que todas estas actividades que nosotros hacemos para recordar nuestros seres para recordar no solamente el historion, porque nosotros venimos hacer una gran familia todos los casos de todos los compañeros a uno le duelen, uno lo siente y obviamente ahí está el cariño, el abrazo, el afecto de pronto la palabra precisa o equivocada es que también nos equivocamos, pero lo que si se, es que hay un camino largo para continuar siempre y ese camino siempre tiene que ser regado por esas semilla que han dejado nuestros seres queridos”.

Flor: “yo soy militante del Partido Comunista, la memoria en este momento sobre todo en estos meses, en estas semanas, nuestros primeros muertos Leonardo posada y de los 14 representantes a la Cámara y el Senado que tuvo la Unión Patriótica completan ya 30 años de muertos lo mismo que Pedro Nel Jiménez y muchos, yo hace años trabajaba como una funcionaria de la sede del Partido Comunista y en esa época uno contestaba todas llamadas con miedo después de la muerte de Pardo Leal, de Antequera todos los días uno contestaba que habían matado uno en Pereira, en Medellín en muchas partes, todo el tiempo escuchaba uno llamadas de gente muy valiosa yo creo que fueron los colombianos y colombianas

preparados abogados pero excelentes estudiosos de ese gente que termina su carrera pero siguen preparándose gente como Eduardo Umaña Mendoza”.

Camilo: “Eduardo ya han pasado tres décadas de que nos privaron de tu presencia física, tres décadas en la que con tu recuerdo han marcado la pauta del andar de mi madre, a pesar de mis 33 años llevo poco tiempo asimilando tu ausencia lo cual debo decir que en este poco tiempo me has dado un nuevo aire, un nuevo impulso, un nuevo motivo ahora te siento más cerca cuando en mi camino aparecen los relatos de la violencia cuando estoy en seminarios, llevo muchas cosas sobre la memoria y los duelos... Papá has aparecido a cada momento algunos de ellos se me llenan los ojos de tristeza pero también de orgullo porque sé que no solo el esfuerzo de mi madre sino también tu recuerdo el que hace que hoy en piense que un mejor futuro es posible lamentablemente no es un hecho aislado son tantos y tantos los casos de personas asesinados y desaparecidas por creer en sus ideales que en vez de acobardarme lo que tu recuerdo hace es llenar de valor cada paso, ahora estamos en una coyuntura donde el camino hacia la paz se ve un poco más claro con tropiezos como es natural en un país en la que la venganza y el patriotismo y los personalismos reinan pero aun así amo mi país como tú lo hacías en tus tiempos y estoy seguro que así seguiremos, mi madre me dijo que escribiera esa palabras para ti pero también lo hago para ella no solo por mantener vivo tu recuerdo sino ser por ella y por romper la promesa que te hizo de guardar silencio hoy no sabríamos quien fueras tú y no sentiríamos tu ausencia, estas palabras también son para ella para llenarla de aliento e instarla a continuar a no desfallecer, porque como tú le dirías negrita siempre hay que tener la frente en alto porque la lucha no es para nosotros sino para las generaciones que vienen.”

En el cuarto momento a través de la música, en este caso vallenato, hacemos un poco de recuerdo activando el dispositivo de reactivación de la memoria el oído, a partir de la música que le gustaba al compañero Loffsner se trajo a un grupo de este género e interpretaron tres

canciones (yo te necesito de Diomedes, mi hermano y yo de los hermanos Zuleta, Jaime Molina de Rafael Orozco, música protesta y música andina) que nos permitieron a los asistentes resignificar ciertos momentos que hicieron evocar la música.

La reflexión final del ejercicio estuvo a cargo del compañero Juan Carlos: “queremos pues igual, como el ejercicio de la palabra y si como la mándala es circular pues consideramos que ese debe ser el ejercicio de la palabra, démonos cuenta que lo que hemos podido dialogar aquí las diferencias aparecen es en el momento y esa barreras ideológicas están es marcadas cuando estamos en la lucha cotidiana y nos ponemos a veces también esas barreras pero cuando nos damos la oportunidad y tenemos la oportunidad de conocer esas personas que están detrás de esos representantes de esas ideologías encontramos muchos elementos comunes, encontramos que todos esos seres revolucionarios definitivamente son unos hombres que tienen unos rasgos únicos, que generan temor que generan miedo si porque son distintos porque son una luz que en un mundo de oscuridad pues generan terror, genera pánico y por eso intentan extinguirla no, pero a pesar de ese intento aquí estamos continuando persistiendo hoy no solo hoy sino en nuestro cotidiano insisto porque es desde allí donde podemos realmente rasguñar en la transformación del mundo. Yo pienso que la tarea no es a veces como que nos ponemos esa grandes utopías y no podemos perderlas pero si es la invitación con este tipo de ejercicios es que desde los pequeños gestos desde la cotidianidad desde comernos una fruta siendo conscientes del ejercicio también solo capaces de transformar el mundo y que a pesar de esa gran utopía llamada revolución no podemos dejar de ser lo que somos no podemos olvidar quienes somos y olvidar eso que nos hace únicos y particulares si hoy igual al lado de Eduardo insisto recordamos a todos los desaparecidos y de nuevo de verdad yo quiero agradecer a todos ustedes por acompañarnos, a las amigas de mi mama si a la compañera Martha que se tiene una historia re larga a todas y todos ustedes que estamos aquí por algo si estamos aquí es porque sentimos ese compromiso hoy con Eduardo

pero como decía mi hermano también y yo estoy seguro también haciendo este homenaje por supuesto estamos haciéndole un homenaje a luz si ósea el tema del vallenato es por mi mami pues porque a mi mami yo si la recuerdo siempre cuando estaba contenta y nosotros pequeños eso ponía ese equipo a todo volumen con vallenatos y nosotros hasta decíamos huy otra vez otro vallejarito no, pero entonces es como eso son esas pequeñas cosas las que nos deben unir, si a veces las diferencias aparecen aparentemente diferencias entre nosotros compañeros y compañeras que son inexistentes realmente nosotros hablando del camino debemos estar en un solo camino en un solo sentido, rindiéndole homenaje a los que no están hoy con nosotros y por nosotros mismos porque eso también es darnos una oportunidad como camilo también decía y recordando a Eduardo a las futuras generaciones ósea es un compromiso con todos con la historia con nuestro futuro con nuestro pasado y con nuestro presente que se hace en la cotidianidad”.

A este respecto, puede hablarse de tres rutas que ya han hecho carrear en la Línea de Investigación:

1. Ruta Corpo-sensorial: Entendida como el despertar de la conciencia del cuerpo, de los sentidos y los sentimientos como espacios de reconocimiento, experiencia y conocimiento, supone observarnos desde los legados históricos y culturales presentes en el cuerpo, este entendido como un todo: cuerpo/mente/espíritu, y al cual acudimos como construcción histórico, social y cultural.

2. Ruta Simbólico conceptual: Entendida como los elementos conceptuales y las prácticas sociales significativas de un determinado espacio lugar, parte por visibilizar las diferentes concepciones sobre el cuerpo y como los sujetos se constituyen en relación con su entorno y “lugar”, lugares que a su vez que epistémicos son territoriales mostrándonos las concepciones que los sujetos y las comunidades asumen frente a la naturaleza, las prácticas económicas, políticas y culturales que los crean.

3. Ruta de Síntesis y expresión: Entendida como la creación de expresiones culturales diversas que aportan como tal en el acto de transformar lo social y que pueden ser corporales, visuales, escritas u orales. (Proyecto CIUP. 2015, p.44).

De esta manera, plantear la memoria como dispositivo pedagógico proyecta desafíos como, por ejemplo, situar la educación en un contexto reflexivo que reconozca la multiplicidad de actores, discursos y prácticas que han sido partícipes del conflicto tanto para construir como para dar a conocer un saber relacionado con la historia, poniendo en tensión la forma en como se ha abordado la enseñanza de la historia y cómo se ha desdibujado, haciéndose casi nulo, el concepto de memoria (tanto histórica como colectiva), y cuyas consecuencias se pueden percibir en el desinterés, el desconocimiento, la naturalización o la malinterpretación de los sucesos ocurridos a lo largo de los años del conflicto.

Por tanto, es importante hacer movimientos con nuestro cuerpo porque es justo en ese momento donde podemos darnos cuenta de cómo a veces nuestro cotidiano vivir, las tensiones, los bloqueos, los legados históricos, culturales, han hecho que olvidemos y desconozcamos nuestro cuerpo, al empezar a reconocer estas partes casi que olvidadas y desconocidas estamos realizando un ejercicio de memoria corporal, personal y hasta colectiva. De lo anteriormente dicho esto es “(...) un comienzo poco habitual en el mundo académico, en los espacios sociales, pedagógicos y eclesiales en general” (...) (Höhne-Sparborth et al, 2015, p.34). Es un mundo en el que estamos acostumbrados a ejercer relaciones en donde el cuerpo permanece inmóvil, olvidado y excluido.

En conclusión, las Rutas corporales de autocuidado, sanación y restitución del ser trabajadas al interior de la línea nos han permitido retornar al cuerpo, nos han invitado volver al interior para observarnos y conocernos al develar esas huellas que han quedado incrustadas en el cuerpo y en el sistema energético, partiendo siempre del cuerpo como primer territorio de aprendizaje en donde se pueden generar rupturas que contribuyan a una restitución integral

del ser y a una transformación en lo individual pero también en lo colectivo porque cuando partimos por reconocernos podemos empezar a reconocer al otro (a).

Consideraciones finales

Esta etapa de reconocimiento está abierta, creo que lo fundamental fue que se fortalecieron los lazos de camaradería y confianza con las compañeras y los compañeros del capítulo Bogotá del MOVICE, en el sentido de acompañar la causa de denuncia y visibilización de las víctimas de crímenes de Estado y por supuesto la exigencia de sus derechos a la verdad, la justicia, la reparación integral y las garantías de no repetición de tal manera que es un proceso que está en marcha.

Los aportes iniciales han sido en el sentido de fortalecer el proceso organizativo especialmente en la estrategia de memoria donde propusimos los sentidos como dispositivos de activación de la memoria el tacto, el olfato, el oído, la vista y el gusto que nos posibilitaran sentir de nuevo y con conciencia algunas texturas-formas, diversos olores, diferentes ritmos, ver más allá de lo que nos conviene y por último saborear cantidades inimaginables de sabores de nuestra tierra, re-activando en nuestros cuerpos los recuerdos y por lo tanto la memoria que guarda.

Todo esto, aunque fundamentado en un enfoque pedagógico, partiendo desde nosotros mismos, lo cual significa volver a nuestro propio cuerpo, re-ocuparlo y por lo tanto volver a sentirnos dueños de nuestros cuerpos tanto de una manera individual como colectiva que nos posibilite volver a sacar raíces y superar esa dicotomía entre cuerpo/mente que ha desconectado nuestro cuerpo fragmentándolo, transformándola por la reflexión que hemos tenido del cuerpo como una totalidad corporal- mental y energético/espiritual,

De tal manera, que la experiencia nos ha permitido resignificar esa memoria “desde abajo” y desde el sur que está en muchas ocasiones por fuera de los cánones de la historia positivista, ya que lo que se cuenta es la realidad cotidiana de gente de carne y hueso como lo son las compañeras y los compañeros del capítulo Bogotá MOVICE y no esa realidad abstracta que

nos quiere imponer el sistema de producción capitalista. En esa medida la acción pedagógica permite la construcción de una memoria histórica partiendo de una memoria individual en la que los sujetos se han ido transformando en sujetos históricos que estamos en un proceso de humanización, de tal forma que nuestras relaciones son de iguales, nadie es más que uno y uno no es más que nadie, superando esas relaciones de poder que ha impuesto el sistema mundo capitalista.

Es así como las actividades de memoria propuestas por el capítulo Bogotá MOVICE, desde que empezamos a utilizar los sentidos como dispositivos de activación de las memorias, siempre hemos entendido el cuerpo como un elemento de denuncia y visibilización donde ahora se procura estimular un sentido o máximo dos, haciendo que la reflexión de las personas tanto víctimas como acompañantes sea más sentida y que este directamente relacionada con sus experiencias de vida.

Una memoria sanativa y experiencial que nos ha venido también brindando la oportunidad de resignificar las historias “desde abajo” y desde el sur de las víctimas de crímenes de Estado capítulo Bogotá, resaltando sus cotidianidades, que es a lo que le apuntamos, hacer memoria del día a día, donde haya una conciencia de lo que uno come, de lo que uno ve, del aire que se respira, de lo que uno toca o a quien toca y por último de lo que uno escucha, por eso es un proceso abierto en el que los hombres y las mujeres nos transformamos a diario y vamos entendiendo nuestros cuerpos como una totalidad corporal, mental energética/espiritual que nos permiten empoderarnos y ser sujetos comprometidos con la transformación de esta realidad opresora.

Es de vital importancia hacer una lectura del presente porque ahora mismo podemos estar viviendo ese pasado de violencia que se dice ya superado (van más de 180 líderes sociales asesinados) y en plena implementación de los acuerdos de paz con las FARC EP, ahora un partido político fuerza alternativa del común, es deber de nosotros como sujetos históricos y

sociedad civil acompañar y exigir que se cumpla lo pactado y sobre todo que se le cumpla a las víctimas y se le garanticen los derechos a la verdad, la justicia, reparación integral y garantías de no repetición especialmente a los compañeros y compañeras víctimas de crímenes de Estado invisibilizadas y revictimizadas con quienes estamos comprometidos de corazón.

Bibliografía

ACEVEDO, O (2011). Agonistas, sub/alternas y reservadas: memoria de las víctimas (tesis de maestría) universidad javeriana.

BETANCUR, D (2004). Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica: lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo,

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/dcs-upn/20121130052459/memoria.pdf>

CEPEDA, I (2008). Dimensión política de la reparación colectiva, grupo de trabajo pro reparación integral

CEPEDA, I (2006). Elementos de análisis para abordar la reparación integral, grupo de trabajo pro reparación integral

CUEVAS, P (2008). Recuperación colectiva de la historia, memoria social y pensamiento crítico (tesis de doctorado) universidad andina Simón Bolívar.

FREIRE, P (2006). Pedagogía del oprimido, Editorial siglo XXI México.

GROSGOUEL, R (2013) racismo/sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI. Tabula Rasa Bogotá- Colombia.

GIRALDO, J (2000). Memoria histórica y construcción de futuro. Introducción a la primera entrega del informe COLOMBIA NUNCA MÁS

GOMEZ, G (2013) Justicia transicional “desde abajo”: Un marco teórico constructivista crítico para el análisis de la experiencia colombiana. Revista Co-herencia Vol. 10, No 19

GONZALES, D (2015). Emociones y cultura política. Análisis de las galerías de la memoria presentadas por el Capítulo Bogotá del Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado (Movice). De la serie Inocencias Trastocadas Estilógrafo sobre papel, mixed media Dimensiones variables.

HÖHNE-SPARBORTH, YOSÉ. JUDITH BAUTISTA FAJARDO & ALEJANDRA ROMERO SÁNCHEZ (2015). Danzando la resurrección de los cuerpos. Rutas de autocuidado y autosanación energética. Bogotá, Colombia: Editorial Códice Ltda.

JELIN, E (2007) ¿De qué hablamos cuando hablamos de memoria? Recuperado de: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/JelinCap2.pdf>.

JOINET, L (1997), Las directrices de Joinet revisadas, Naciones unidas

MOVICE (2014). La protección de las víctimas, 2012-2013, informe, Colombia.

MOVICE (2009). Política integral de acción en derechos humanos; una propuesta desde las víctimas de crímenes de Estado, Bogotá.

PROYECTO: MEMORIA COLECTIVA, CORPORALIDAD Y AUTOCUIDADO: Rutas para una pedagogía decolonial. Universidad Pedagógica Nacional, Centro de Investigaciones CIUP Proyecto DSI- 373-14. Coordinadora del Proyecto, Constanza del Pilar Cuevas Marín. Bogotá, Colombia, Mayo de 2015.

ORTEGA, P, CASTRO,C, MERCHAN, J, VELEZ, G (2015). Pedagogía de la memoria para un país amnésico, Universidad Pedagógica Nacional, Colección memoria y cultura

TORRES, A (2014). Hacer historia desde abajo y desde el sur, ediciones desde abajo Bogotá Colombia.

WALSH, K. Pedagogías decoloniales, practicas insurgentes de resistir, (re) existir y (re) vivir tomo I, Katherine Walsh editora.

